



Plan Provincial Pastoral Juvenil Vocacional

Sacerdotes del Corazón de Jesús
PROVINCIA ESPAÑOLA

PRESENTACIÓN

Entre las conclusiones de nuestro XI Capítulo Provincial, celebrado en Salamanca del 1 al 6 de junio de 2003, en lo que se refiere a la Pastoral Juvenil Vocacional, se estimó oportuno elaborar un Plan de Pastoral Juvenil Vocacional Provincial con el objetivo de relanzar nuestro trabajo en este campo y abrir nuevos cauces de acuerdo con los signos de los tiempos.

Lo que a continuación ofrecemos es un intento de dar respuesta al reto que hoy nos plantea el trabajo pastoral con niños, adolescentes y jóvenes. Este Plan de PJV, no pretende ser algo definitivo, sino un instrumento de trabajo en el que la Provincia pueda plasmar sus objetivos y opciones en el trabajo de Pastoral Juvenil Vocacional de los distintos ámbitos en los que trabajamos: Seminarios, Colegios, Centros Universitarios, Medios de Comunicación y Parroquias.

Estamos convencidos de que, en la medida en que coordinemos nuestros esfuerzos, vamos a contribuir a anunciar el Reino de una manera más eficaz y acorde con los planteamientos y metodologías que hoy la Iglesia nos pide.

Este Plan pretende ser un marco en el que posteriormente, después de su estudio, sirva de orientación para que cada comunidad elabore su Proyecto de PJV de acuerdo con su realidad.

Deseamos que este Plan sea algo vivo, una referencia en la que todos nos podamos reconocer, y un testimonio de unidad como Provincia y como Iglesia a la hora de nuestro trabajo con los jóvenes.

ÍNDICE

PRESENTACIÓN	2
ÍNDICE	3
I. INTRODUCCIÓN.	5
1.1 ¿POR QUÉ Y PARA QUÉ UN PLAN DE PASTORAL JUVENIL VOCACIONAL?	5
1.2 ¿A QUIÉNES NOS DIRIGIMOS CON ESTE PLAN?.....	6
II. PUNTO DE PARTIDA: EL JOVEN	8
2.1 LA EDAD DE LA ADOLESCENCIA Y DE LA JUVENTUD	8
2.2 LOS JÓVENES ESPAÑOLES EN UNA SOCIEDAD COMPLEJA.....	11
2.3 LA RELIGIOSIDAD DEL JOVEN ACTUAL	13
III. PUNTO DE LLEGADA: LA INTEGRACIÓN DE LA FE-VIDA EN LA COMUNIDAD CRISTIANA Y EL DISCERNIMIENTO VOCACIONAL	16
IV. LÍNEAS DE ACCIÓN DE LA PASTORAL DE JUVENTUD	17
V. OBJETIVOS	21
VI. METODOLOGÍA	23
6.1 EL GRUPO CRISTIANO	23
6.2 ITINERARIOS	25
6.3 EL ACOMPAÑAMIENTO ESPIRITUAL.....	27
6.4 EXPERIENCIAS FUNDAMENTALES.....	27
6.5 OTROS INSTRUMENTOS METODOLÓGICOS FUNDAMENTALES	29
VII. ITINERARIO FORMATIVO: ETAPAS	31
7.1 LA ETAPA MISIONERA.	31
7.2 LA ETAPA CATECUMENAL.....	33
7.3 LA ETAPA DE DESEMBOCADURA.	35
7.4 CRITERIOS DE AVANCE Y ENTREGAS.....	37
VIII. ANIMADORES	38
8.1 IDENTIDAD	38
8.2 FORMACIÓN.....	39
IX. EQUIPOS Y FUNCIONES	41
APÉNDICE I: ACTIVIDADES PASTORALES CONCRETAS	45
1. ACTIVIDADES A NIVEL LOCAL.....	45
2. ACTIVIDADES A NIVEL PROVINCIAL	49
APÉNDICE II: ORIENTACIONES PARA EL ACOMPAÑAMIENTO PERSONAL..	54
CONCLUSIÓN	68
BIBLIOGRAFÍA	70

I. INTRODUCCIÓN.

1.1 ¿Por qué y para qué un plan de Pastoral Juvenil Vocacional?

1. Los últimos 30 años en la historia de España han supuesto una transformación radical de nuestra sociedad y, quizá donde se aprecie más vivamente este cambio de panorama sea en la pertenencia eclesial y la vivencia personal de la fe. En este contexto de transformación vertiginosa y continua, nuestra Provincia Española ha seguido comprometiéndose con la llamada que la Iglesia hace a la nueva evangelización¹.

2. Es indispensable partir del hecho de que la Iglesia, nuestra Congregación y Provincia tienen algo que ofrecer a los jóvenes. Creemos que Jesucristo y su Evangelio sigue siendo la mejor propuesta de vida para un joven, y la Iglesia tiene la misión de ofrecerla. Nosotros asumimos esta misión eclesial como dehonianos, inspirados en el carisma del P. Dehon. Este carisma no solo es el rico legado espiritual que hemos heredado, sino la particular manera que tenemos de concebir al hombre, de comprender a Dios y de vivir el evangelio en el mundo de hoy. Nuestra espiritualidad por tanto impregna no solo el modo sino también los contenidos de nuestro trabajo pastoral.

3. Parece ser que el reto de la Pastoral Juvenil no viene precisamente por falta de contenidos que transmitir, sino más bien de la dificultad que encontramos en cómo transmitirlos al joven de hoy. La Iglesia, en este sentido, viene reclamando un modelo de Pastoral más orgánico y estructurado que tenga una continuidad², que defina de dónde se parte y a dónde se quiere llegar.

4. Este plan pretende, en primer lugar, definir qué entendemos por Pastoral Juvenil; en segundo lugar, puede ser un instrumento válido para coordinar el trabajo pastoral de todos en orden a un objetivo común; en tercer lugar, pretende ofrecer pistas de acción y sugerir actividades comunes

¹ Cfr. CONFERENCIA EPISCOPAL ESPAÑOLA. COMISIÓN EPISCOPAL DE APOSTOLADO SEGLAR, *Orientaciones sobre Pastoral de Juventud*, Madrid 1991, nº 5.

² Cfr. *Ibídem*, nº 4.

que puedan completar y coordinar el trabajo que ya se realiza en cada una de nuestras comunidades.

5. En este sentido, el P. General, en carta dirigida a la familia dehoniana nos pide *invertir fuerzas y creatividad en una Pastoral Juvenil renovada*, refiriéndose a ella como el contexto natural e inmediato de todas las vocaciones eclesiales. *Las líneas generales de acción a las que debe apuntar la Pastoral Juvenil para llegar a madurar hombres y mujeres comprometidos con Cristo son: El acercamiento al joven de hoy; la propuesta de una espiritualidad viva y encarnada; el amor y sentido de pertenencia a la Iglesia; la progresiva asunción de los compromisos y de tareas en la Iglesia y en el Mundo*³.

6. La finalidad del Plan de Pastoral Juvenil Vocacional es ayudar a que la acción de la pastoral de juventud sea más completa, definida y coordinada. Se trata de tener en cuenta todos los aspectos de la vida de los jóvenes: educación, cultura, experiencia social, compromiso eclesial⁴.

7. El Plan pretende ser un instrumento para organizar de una manera eficaz nuestra labor evangelizadora entre los jóvenes, coordinando personas, esfuerzos y medios, que contribuyan a dar vida a nuestras comunidades y a los grupos en torno a ellas.

1.2 ¿A quiénes nos dirigimos con este Plan?

- Destinatarios últimos

8. Los destinatarios últimos de este proyecto son todos los jóvenes con los que entramos en contacto. Somos conscientes que difícilmente llegaremos a ellos, si primero no ha habido un acompañamiento en edades más tempranas como son la infancia y la adolescencia. Por eso, aunque en este Plan aparezca con frecuencia la palabra “juvenil” entendemos también la importancia que tiene el trabajo hecho en la infancia y adolescencia.

- Agentes

a) Religiosos

9. Nos dirigimos a todos los religiosos dehonianos de la Provincia, porque estamos convencidos de que el Espíritu sigue actuando y de una u otra manera nos animará a testimoniar la belleza de la llamada particular que hemos recibido del Señor para seguirlo. Nada es más lógico y coherente en una vocación que engendrar otras vocaciones. También nos recuerda que

³ VIRGINIO BRESSANELLI, *Mensaje para la jornada de las vocaciones dehonianas*, 9 febrero 2001. Prot. N. 18/2001.

⁴ Cfr. CONFERENCIA EPISCOPAL ESPAÑOLA (CEAS), *Orientaciones...* nº 7.

“sólo el testimonio coral hace eficaz la animación vocacional”⁵. En una Iglesia vocacional todos somos animadores vocacionales. Sin embargo, hay algunos que deben sentir de manera especial esta llamada a la acción pastoral con los jóvenes, precisamente por la responsabilidad que sobre ellos les toca ejercer como educadores, catequistas, animadores, tutores, profesores, párrocos, directores, responsables de centros educativos y parroquiales.

b) Laicos

10. También contamos con los laicos, conscientes de la importancia que esta vocación tiene en la Iglesia. Cada vez más laicos piden participar de la espiritualidad de las Congregaciones religiosas, pero sin perder su identidad laical. El devenir de los tiempos nos está llevando a los religiosos y laicos a una colaboración en una misión compartida que potencia las energías apostólicas para la evangelización.

⁵ OBRA PONTIFICIA PARA LAS VOCACIONES ECLESIASTICAS, *Nuevas Vocaciones para una nueva Europa*, EDICE, Madrid 2000, nº 6.

II. PUNTO DE PARTIDA: EL JOVEN

11. El punto de partida de un plan como este no puede ser sólo lo que tenemos que transmitir sino, sobre todo, la realidad que pretendemos transformar. En cualquier caso, nuestro punto de partida es siempre el joven, y éste no en abstracto sino contextualizado en su cultura actual.

2.1 La edad de la adolescencia y de la juventud

12. Los destinatarios de nuestra acción pastoral son todos aquellos adolescentes y jóvenes que, a través de nuestras obras, entran en contacto con nosotros y aceptan ser acompañados en su crecimiento. En principio, esta etapa no viene delimitada tanto por la edad, sino por los cambios tanto biológicos como psicológicos y sociales que la persona experimenta.

2.1.1 La adolescencia

13. Se trata de una etapa clave y crítica en la vida de una persona. Comienza con la pubertad y con los cambios biológicos que descompensan el equilibrio emocional provocando los comportamientos típicos de esta edad. La adolescencia es un tiempo de crisis y búsqueda de una nueva identidad, cambia la concepción que tienen de sí mismos y se les impone la urgencia de ir elaborando una identidad original y personal. Esto les lleva a enfrentarse con el mundo de los adultos, de las instituciones, de lo que interpretan como injusto. El logro de la identidad supone también, junto a la elaboración del concepto de sí mismo, la adquisición de una buena autoestima, lo que provoca en el adolescente una fuerte inquietud por su aspecto físico, por ser aceptado y valorado, condicionando su comportamiento inestable.

14. En esta etapa cobra, por lo tanto, una importancia clave el grupo de iguales, en el cual el adolescente se siente aceptado, adquiere valores y concepciones de la vida distintas a la de la familia, y ensaya acercamiento y relaciones con el otro sexo. El grupo de pares es el lugar más importante de socialización en este momento.

15. La adolescencia no es solo una etapa de crisis, sino también de posibilidades. Es el momento en que se adquiere el pensamiento abstracto y el razonamiento teórico. El adolescente, por su situación y sus nuevas posibilidades cognitivas suele mostrarse hipercrítico con la religión, sobre todo con lo institucional. Esto va a poner en crisis su religiosidad infantil y va a reaccionar agresivamente contra todo lo que interprete como imposición. Sin embargo, lejos de ser un dato negativo para la evangelización, se convierte en una posibilidad, pues a partir de esa crisis religiosa puede empezar a construir una fe más personal y auténtica.

16. La adolescencia suele dividirse a su vez en dos etapas. La primera (13-16) corresponde al momento de máxima crisis, coincide con punto álgido de los cambios hormonales y psicológicos. A esta etapa sucede otra de más tranquilidad (17-19), momento en el que los cambios físicos ya son evidentes y aceptados por el entorno social. Aunque la identidad no está bien definida todavía, la persona ya ha empezado a decidir valores, expectativas e incluso inclinaciones profesionales. Se considera ya adulto en muchos aspectos. En definitiva, la confusión interior va dando paso al proyecto.

2.1.2 La juventud

17. La etapa de juventud presenta muchos problemas de delimitación, por lo que diremos que una persona ha superado la adolescencia y se le considera joven cuando ha alcanzado una cierta estabilidad emotiva y cognitiva, psicológicamente es autónomo de los adultos, busca y sabe mantener relaciones durables, abraza con coherencia una serie de normas éticas y de valores sociales. Su situación media entre la incertidumbre propia de la adolescencia y la seguridad del adulto. La juventud es el momento del proyecto personal, de la toma de opciones. Estas condiciones no suelen darse antes de los 18-20 años y, actualmente, no es raro que se prolonguen hasta los últimos años de la década de los 20.

18. Se trata de una etapa de plenitud fisiológica y cognitiva, se acentúa la velocidad del pensamiento y la profundidad de la reflexión crítica. El pensamiento adulto se vuelve más práctico y concreto; frente al adolescente, es capaz de aceptar el relativismo y la contradicción, supera la manera exclusiva y subjetiva de interpretar el mundo y es capaz de aceptar e integrar ideas aparentemente contradictorias en un sistema de mayor coherencia. El pensamiento ya no se nutre solo de ideas sino de sentimientos y experiencias acumuladas.

19. La juventud, frente a la adolescencia suele ser una etapa más estable, sin embargo, no carece de problemas. Éstos no se manifiestan como una revolución total, sino como tareas que el joven debe ir resolviendo sucesivamente. Estas tareas se suelen presentar en forma de crisis más o menos agudas, según al persona.

20. Iremos describiendo aquí las principales tareas psicológicas que un joven debe atender ⁶.

En primer lugar, el joven debe todavía solucionar el problema de su **identidad**. La identidad lograda en la adolescencia viene dada más por

⁶ Esta clasificación es siempre reductiva y simplificadora. Nos sirve para establecer un marco psicológico posible, lo cual no quiere decir que todo joven deba vivir su juventud como aquí describimos, cada persona es original, y esta descripción no pretende más que hacernos conscientes de algunos datos que nos puedan servir para comprender a los sujetos que tenemos en nuestra acción pastoral.

los nuevos roles que ya empieza a desempeñar. En los primeros años de la edad adulta (19-25) y de una manera multiforme, el joven sufre lo que se llama **crisis de autoimagen**. El yo ideal que se ha formado durante la adolescencia para superarla, se empieza a resquebrajar a medida que el individuo se enfrenta con la realidad. El individuo reconoce que no se adecua a la imagen que ha formado de sí y se le plantea un dilema entre seguir manteniendo su yo ideal u optar por ser él mismo, aceptándose con todas sus contradicciones⁷.

21. Un poco después suele plantearse la crisis de la **intimidad**. La intimidad es la capacidad de establecer una relación íntima y durable sin perder la propia identidad. Para ello debe aprender a representar diversos roles (amigo, pareja, cónyuge) que implican renuncia y sacrificio personal a la vez que amplían la capacidad de darse a los demás. En este proceso el individuo se hace más abierto y vulnerable, adquiriendo una conciencia de sí mismo más real y madura. Si el individuo no se abre a la intimidad corre el riesgo de cerrarse en sí mismo, aislarse como mecanismo de autoprotección.

22. En la última etapa de la juventud, se empieza a vivir con intensidad otra crisis que se suele arrastrar durante la adultez. Se trata de la crisis de **generatividad o de estancamiento**, que se resume en la necesidad que la persona siente de ser productiva en cualquier ámbito de su vida: trabajo, maternidad-paternidad, creatividad, etc. Si no se abre a la generatividad la vida se cubre de apatía, parece vacía y sin metas⁸.

23. Por otro lado, la juventud está marcada por la conquista de la **autonomía**. A lo largo de este periodo el joven va completando la separación de sus padres. Esta nueva dimensión se va adquiriendo de una manera contradictoria pues, al sentimiento inicial de euforia por dirigir la propia vida, no falta también el miedo de sentirse vulnerable ante el futuro. La autonomía no se define tanto como independencia sino como interdependencia, como capacidad para tomar decisiones propias y construir un proyecto con otras personas. En este sentido se ha revelado importante la figura del **acompañante**, aquella persona con más experiencia que ejerce un rol de guía y acompañante para el joven.

24. Estas necesidades vitales no se dan de un modo uniforme y continuo. Se alternan periodos de apertura y cambio, con otros de entrega y constancia. En todos predomina un carácter explorativo y experimental, no definitivo, que permite al joven probarse y tener experiencias antes de tomar decisiones vinculantes.

⁷ Cfr. A. CENCINI-A.MANETTI, *Psicología e formazione. Strutture e dinamismi*, EDB, Bologna 1985, 142-152.

⁸ Cfr. E.H. ERIKSON, *Identidad, juventud y crisis*, Taurus, Madrid 1981.

2.2 Los jóvenes españoles en una sociedad compleja

25. Se suele decir que no existe “el joven” sino los jóvenes, y estos contextualizados en un espacio y tiempo concretos. Es necesario tener en cuenta las características sociales que inciden de manera especial en la vida de los jóvenes y que le llevan a configurar una cultura concreta con la que se adaptan a esta sociedad.

26. Vivimos en una sociedad llena de posibilidades. Jamás se ha tenido un acceso tan fácil a tanta información como ahora. Se disfruta en España de un periodo de paz y de democracia que ha generado un nivel de bienestar social y económico importante. El ejercicio de las libertades se ha generalizado y salvo trágicas reacciones de grupos extremistas la absoluta mayoría de los ciudadanos accede y disfruta de ello.

27. Estos cambios y otros más se han producido de una manera vertiginosa y nos sitúa en un contexto inédito frente a la sociedad de hace unas décadas. Vivimos en una sociedad claramente marcada por su complejidad. Una sociedad compleja es aquella en la que las relaciones sociales se hacen más densas, se multiplican las instituciones y los grupos y con ellos se diversifican las propuestas de sentido y de interpretación del mundo. Nuestra sociedad carece de centros que ofrezcan un sistema homogéneo de ideas y comportamientos por el cual regirse.

28. Las consecuencias que esto genera en los jóvenes son las siguientes:

- a) **Una identidad abierta**, flexible, débil, poco estructurada, que le permite al joven armonizar una pluralidad de mundos vitales, algunos contradictorios. Las opciones que el joven toma son a corto plazo y reversibles de modo que no se cierre ninguna puerta. Ante la pluralidad de interpretaciones de la vida y el excedente de información que recibe, el joven reacciona con una actitud relativista. Tiende a cerrarse en su propia vida cotidiana y en su mundo subjetivo, construido a medida, marcado por el narcisismo y egocentrismo que se recrea en la cultura del espectáculo y de la diversión entendida como evasión. Esto provoca personalidades abiertas y tolerantes, que encajan perfectamente la pluralidad. Sin embargo, los jóvenes hoy presentan menos resistencia a la frustración cotidiana y adolecen de falta de proyecto de manera que viven la vida como una sucesión interrumpida de momentos placenteros. Los momentos de sufrimiento se evitan, los momentos grises no cuentan⁹.
- b) **Condición de moratoria**¹⁰. Esta etapa ha dejado de ser de transición hacia el mundo adulto, para convertirse en una fase de la vida en sí misma, en la que los individuos tienden a prolongarse cuanto más

⁹ Cfr. S. ALCALDE DE ARRIBA, *¿Los jóvenes de los 90 a la deriva?*, en “Religión y Cultura” 52 (1996) 47-49.

¹⁰ Por *moratoria* entendemos esa situación del joven en la que se van aplazando indefinidamente los compromisos y plazos que el joven debe asumir para introducirse en la edad adulta.

tiempo mejor. Es más, se ha convertido en paradigma de realización humana. En este tiempo los jóvenes se mantienen en una condición de emancipación parcial: disfrutan por una parte de las ventajas del adulto (libertad, prestigio, autonomía) y por otra de las del joven (carencia de responsabilidades, provisionalidad, ...) ¹¹.

- c) La subjetivización de los procesos de socialización.** Ante la pluralidad, el joven se convierte en selector. De alguna manera el educando selecciona al educador, y deja entrar en su sistema de valores solo aquellas propuestas que empaticen afectivamente con él. La identificación y personalización se generan cada vez más en espacios reducidos donde predominan las relaciones horizontales. La familia por un lado es la institución más valorada por los jóvenes españoles ¹², pero no deja de sufrir problemas frecuentes como las rupturas matrimoniales y la desintegración familiar. No obstante, gran parte de la socialización del joven viene mediada por el grupo de amigos y se aparta de la influencia de los agentes tradicionales de educación (escuela, Iglesia). La experiencia se constituye en el principal criterio de verdad, más que el razonamiento abstracto y académico.
- d) El paro, el consumismo y la competitividad.** Se trata de tres aspectos que influyen de modo determinante en la cultura juvenil actual. El paro es un hecho especialmente dramático en la juventud adulta. A esto se le une el nivel de competitividad que nuestra sociedad impone al joven, llevándolo a una desbocada necesidad de cualificación y especialización. Esta carrera de obstáculos, unida al sentimiento de desilusión y desengaño que muchos experimentan cuando terminan su formación y no encuentran trabajo, hace que el horizonte del joven de hoy se dibuje incierto. La identidad del joven se resiente porque se le obliga a estar en una situación de permanente tránsito. Ante esto, es lógico que el joven solo se planteé vivir el presente apurando al máximo los momentos de disfrute y de intercambio afectivo. A esta situación se suma el consumismo omnipresente y cosificador que produce identidades blandas y poco consistentes. La oferta comercial es tan potente que el joven se cree en el derecho de consumir, sin valorar el esfuerzo que supone producir lo que consume. Así, al joven, del trabajo le interesa más que nada su éxito, y la autonomía económica que le proporciona ¹³. El paro crea incertidumbre; la competitividad, nerviosismo; y el tiempo de ocio generado por la situación transitoria, queda a merced de ser llenado con consumismo ¹⁴.
- e) La cultura de la imagen.** Vivimos en la cultura de lo sensorial, y el joven parece el más adaptado a ella. Se trata de una cultura de lo concreto que valora lo más inmediato, el propio cuerpo; huye de lo abstracto y aprecia lo lúdico y festivo. El cuerpo adquiere una función

¹¹ Cfr. F. GARELLI-M. OFFI, *Giovani, una vecchia storia?*, SEI, Torino 1997, 174-176.

¹² Cf. P. GONZÁLEZ BASCO, *Los jóvenes y sus identidades*, en J. Elzo (et alii) *Jóvenes españoles 94*, Fundación Santa María, Ediciones SM, Madrid 1994, 32.

¹³ Cfr. *Ibidem*, 72.

¹⁴ Cfr. *Ibidem*, 64.

estética primordial. El joven se presta a la imitación recíproca y pasiva de estilos, modas o gestos de una forma acrítica. La industria cultural se encarga de satisfacer con bienes de consumo la necesidad de identificación del joven. Esta industria aliada con los medios de comunicación construyen una imagen del joven a la que el mismo joven se adapta si no quiere aparecer ante los demás como insignificante¹⁵.

f) Los valores de los jóvenes españoles. Los dos factores más valorados como importantes en la vida de los jóvenes son el “formar una familia” y el “éxito en el trabajo”. Apoyan de manera generalizada el pacifismo, la solidaridad con el tercer mundo. Se declaran tolerantes, abiertos, no sexistas y están masivamente en contra del racismo. No obstante, esta sensibilidad toca más lo afectivo que lo efectivo. Armonizan estos valores con comportamientos marcadamente consumistas y pragmáticos. Esta misma ambigüedad se da en el juicio ético, se percibe una generalizada permisividad en cuanto a costumbres sexuales, o el uso de drogas y un marcado pragmatismo en aspectos de responsabilidad cívica, laboral o política. Sin embargo, hay que decir que se está recuperando un cierto asociacionismo que huye de lo político hacia lo social, religioso y cultural¹⁶.

2.3 La religiosidad del joven actual

29. Quien durante la adolescencia, momento de máxima crisis religiosa, ha sido acompañado y ha tenido experiencias significativas, probablemente seguirá profundizando en su fe. Quien no ha descubierto en la adolescencia la significación de la religión en su vida, probablemente la abandonará definitivamente¹⁷.

30. Durante la juventud, para quien la fe siga siendo significativa, vivirá un proceso de personalización de la fe. Sin este proceso no hay fe auténtica. Sin embargo, el clima social de secularización en que vivimos pone muchas dificultades a dicho proceso de apropiación que se resuelve, en muchos casos, en una religiosidad a la carta, individual y subjetiva.

31. El joven tiende a rechazar lo que le suena abstracto e impuesto, sobre todo lo institucional. A esto se añade la imagen distorsionada de la Iglesia que transmiten los medios, de tal manera que en la mentalidad general se ve a la Institución Eclesial como una “ciudadela de prohibiciones”¹⁸ que no ofrece nada interesante para la vida privada.

¹⁵ *Ibidem*, 80ss; cfr. F. GARELLI-M. OFFI, *Giovani, una vecchia storia?...*, 190-191.

¹⁶ Cfr. A. JIMÉNEZ ORTÍZ, *Las claves de la religiosidad juvenil de los 90*, en “Misión Joven” 36 (1996) 236, 31.

¹⁷ Cfr. E. FIZZOTTI, *Verso una psicologia della religione*, vol. I, *Il cammino della religiosità*, LDC, Leumann (Torino) 1995, 55-61.

¹⁸ J. GONZÁLEZ ANLEO, *Reconfiguración de la religiosidad juvenil*, en “Misión Joven” 38 (1998) 261, 9.

32. Desde la realidad descrita, se pueden elaborar algunos perfiles de los jóvenes con relación a su integración en la Iglesia¹⁹.

- a) **Jóvenes irreligiosos (6 %).** Jóvenes que se sitúan claramente lejos de la Iglesia, distinguiendo entre los situados en la frontera de la marginación y la delincuencia y los que no están sometidos a esta problemática social, pero viven fundamentalmente orientados hacia la diversión y el ocio. Rechazan creer en el Dios de los cristianos tanto como la concepción cosmopositiva de Dios. Son permisivos en cuanto a comportamientos transgresivos y violentos.
- b) **Jóvenes nominalistas, normativistas (21%).** Son jóvenes que entienden que una persona religiosa debe seguir las normas que dicta su Iglesia, pero solo lo aceptan de forma nominal, porque en la vida concreta no tienen en cuenta las valoraciones eclesiales sobre ciertos ámbitos, como el sexual, el aborto, las drogas. No considera requisitos necesarios para ser religioso el ser persona honrada, ayudar a los demás, o preguntarse por el sentido de la vida. Aceptan al Dios de los cristianos por debajo de la media nacional, y sin embargo se consideran sociológicamente cristianos.
- c) **Jóvenes humanistas no religiosos.** Representan el 33% de la juventud española. No son religiosos ni eclesiales. Consideran que para ser una persona religiosa no hace falta creer en Dios ni pertenecer a una Iglesia, ni seguir un sistema de normas morales y litúrgicas, sino ayudar a los demás, ser honrado y preguntarse por el sentido de la vida. De esta manera reducen lo religioso a un mero humanismo.
- d) **Jóvenes moralistas religiosos.** Se trata de un reducido grupo (7%) de jóvenes que exige muchas condiciones para considerar a una persona religiosa, sobre todo condiciones de tipo moral. Aunque dicen creer mayoritariamente en el Dios de los cristianos, combinan esta certeza con otras aparentemente contrapuestas: aceptan de buen grado la concepción abstracta y cosmopositiva de un ser superior sin rostro concreto y no trascendente, y dicen creer, en un gran porcentaje, en la reencarnación. Se trata de un colectivo muy joven y escasamente formado, perteneciente sobre todo a las clases bajas.
- e) **Jóvenes católicos autónomos (32%).** Estamos ante los jóvenes que en mayor medida aceptan las modalidades del Dios de los cristianos. Creen que rezar y tener alguna práctica religiosa es necesario para considerarse persona religiosa. Estamos ante unos jóvenes que se dicen católicos, pero autónomos, de tal manera que no entienden que su catolicidad conlleve, necesariamente, ser seguidores de la doctrina de la Iglesia, de sus normas morales, ni siquiera, pertenecer a la

¹⁹ Para esta descripción seguimos la tipología de FUNDACIÓN SANTA MARÍA, *Jóvenes españoles 99*, Sm, Madrid 1999m, 334-336.

Iglesia. No son tampoco antieclesiales, de hecho son los que más dicen confiar en la Iglesia, simplemente van por libre.

33. Desde este análisis, la Pastoral de Juventud tiene como reto el fomentar en los jóvenes cristianos una actitud misionera y evangelizadora, que favorezca su profundización y les lleve a una síntesis personal fe-vida, evitando la privatización de la fe y, por otro lado, el activismo inmaduro. Se trata de procurar que la presencia de los jóvenes cristianos en el mundo juvenil sea significativa, activa y transformadora de la sociedad por medio de la acción evangelizadora y el anuncio explícito del Mensaje Cristiano.

III. PUNTO DE LLEGADA: la integración de la fe-vida en la comunidad cristiana y el discernimiento vocacional

34. El objetivo fundamental que la Iglesia Española plantea para el itinerario de la evangelización y educación en la fe de los jóvenes, es el siguiente: ***que el joven descubra en Cristo la plenitud de sentido y el sentido de la totalidad de su vida, y busque la más plena identificación con Él, con todas sus implicaciones, santidad de vida, la vida según el Espíritu, la configuración con Cristo***²⁰.

En otras palabras, nuestra Pastoral Juvenil dehoniana quiere conseguir que el joven llegue a vivir su opción de seguir a Jesús, apoyado en el grupo y en la espiritualidad dehoniana para discernir un estilo de vida y un compromiso al servicio de la Iglesia que le haga feliz.

35. Por ello nuestra pastoral con jóvenes ha de proponer y animar el encuentro personal y comunitario del joven con Cristo vivo que es, al mismo tiempo, el origen, el camino y la meta de este proceso. Ha de impulsar y facilitar la participación en la vida de la comunidad y ha de promover y acompañar su compromiso en la acción evangelizadora de la Iglesia a favor del hombre y la sociedad.

36. Este objetivo general se articula en una doble acción. En un primer momento, nuestra pastoral se define como propuesta, presentación, provocación de un estilo de vida cristiano que da sentido y que desemboca en una misión. Por otro lado, nuestra acción pastoral deja protagonismo al joven y su toma de decisiones, y se dispone a acompañarlo mediante nuestra presencia educativa a lo largo de todas las etapas.

37. Toda pastoral juvenil debe culminar en una opción vocacional. La universal y común vocación a la santidad en el seguimiento de Jesucristo se especifica en diversas vocaciones laicales y de especial consagración (ministerio sacerdotal, vida religiosa, vida monástica, vida laical consagrada) y la vocación misionera como posibilidad para todos los estados de vida. ***La pastoral de juventud ha de ayudar a descubrir la concreta vocación a la que el joven tratará de responder con generosidad***, y a la progresiva inserción en la comunidad de los creyentes y participación corresponsable en la misma.

²⁰ Orientaciones..., nº 30.

IV. LÍNEAS DE ACCIÓN DE LA PASTORAL DE JUVENTUD

38. Una vez definido nuestro punto de partida y teniendo como horizonte el punto de llegada, se establecen estas líneas de acción que sirven de cauce para nuestra acción pastoral.

Nuestra Pastoral Juvenil Vocacional Dehoniana debe ser:

1. *Pastoral misionera.*

39. El mundo juvenil, ya lo hemos visto, se presenta poco evangelizado. Nuestra acción pastoral no se puede limitar a los ya iniciados. Debe ir allá donde los jóvenes están y asumir sus inquietudes y necesidades como propias. Debemos superar las convocatorias y ambientes intraeclesiales y dirigirnos a todos los jóvenes. En este sentido los mismos jóvenes cobran su máximo protagonismo, pues ellos son la presencia eclesial más cualificada dentro del mundo juvenil. La comunidad eclesial y religiosa ha de reconocer y promover la presencia y participación de los jóvenes en la vida de la misma. Los jóvenes no deben considerarse como simple objeto de la solicitud de la Iglesia; son de hecho sujetos activos, protagonistas de la evangelización y artífices de la renovación social.

2. *Pastoral evangelizadora.*

40. Evangelizar desde dentro es una exigencia que brota de la lógica del misterio de la Encarnación del Hijo de Dios, y es la misión fundamental de la Iglesia. No podemos perder de vista que nuestra acción pastoral tiene como principal cometido provocar el encuentro entre el joven y Jesús de Nazaret. En este sentido, nuestra propuesta debe hacerse significativa en la vida del joven, pero no solo eso. La fe debe integrarse en la vida constituyéndose en centro organizador de la personalidad. Solo así la fe se puede vivir como oportunidad de plenitud y fuente de felicidad. Debemos superar dualismos y proponer al joven que la mejor forma de ser hombre y mujer es siguiendo a Jesús de Nazaret. En este sentido nuestra espiritualidad dehoniana desempeña un papel fundamental, como marco original en el que el joven integre la fe en su vida cotidiana, dejándose abrazar por el amor del Corazón de Cristo, abandonándose a su voluntad, haciéndose disponible a las necesidades de los hombres y comprometiéndose con el más necesitado.

3. *Pastoral de encarnación.*

41. La encarnación más que un principio es una actitud, una manera de estar, un modo de relacionarse con las personas. La encarnación nos empuja a ir donde los jóvenes están y aceptarlos tal y como son, en sus

expectativas, en sus ambientes, en sus formas culturales, en sus miedos y esperanzas. Creemos por tanto, más que en las técnicas de animación, en el talante y cercanía de los agentes de pastoral.

4. ***Pastoral que da relevancia al grupo.***

42. En un mundo juvenil que prioriza lo afectivo y las relaciones horizontales, nosotros queremos ofrecer espacios y tiempos para que esa afectividad pueda madurar. El grupo no es un simple recurso: es un ámbito en el que los jóvenes encuentran un espacio personalizante, de comunicación, de maduración: el grupo es donde Dios habla. El grupo es el lugar de ensayo de lo que después va a ser la pertenencia a la comunidad eclesial: en sí mismo es una manera de ser Iglesia²¹.

5. ***Pastoral de procesos.***

43. No suelen educar las acciones puntuales sino los itinerarios. En este sentido la situación de secularización nos obliga a establecer procesos muy largos de educación en la fe, que a veces van más allá de la pastoral específica con los jóvenes. Para ello debemos dotarnos de un proyecto coherente, que se desarrolle en una sucesión ordenada de etapas o momentos educativos directamente relacionados con el objetivo principal. En este sentido, debemos estar atentos también a que este proyecto no se yuxtaponga al propio itinerario personal de cada individuo. Lo que cuenta no es solo lo que nosotros pensamos que debe ser, sino lo que pase por dentro del joven.

6. ***Pastoral articulada y coordinada.***

44. Como consecuencia del punto anterior se deriva este. Para atender personalizadamente a los jóvenes y acompañarles durante procesos largos necesitamos la coordinación de muchas y diversas fuerzas. Todo el mundo cabe en esta misión si se integra en el proyecto común. Superando los personalismos y coordinando nuestro trabajo, el joven aprenderá una forma de ser y un estilo de actuar típico de la Iglesia de comunión.

7. ***Pastoral que cuida la formación.***

45. El reto que tenemos entre manos requiere agentes bien formados, personas que hayan dedicado tiempo a su propia preparación humana, cristiana y pedagógica, y a los que se les haya despertado la vocación de servir en esta pastoral. Más allá de esta necesaria formación, se necesita que sean también testigos de Cristo con su vida y sus actitudes para que puedan dar de lo que son y de lo que viven.

²¹ Cfr. ARZOBISPADO DE MADRID, *Jóvenes en la Iglesia, Cristianos en Madrid. Proyecto de evangelización de los jóvenes*, Madrid 2000, nº 42.

8. ***Opción preferencial por los más pobres.***

46. La adhesión a Cristo y la comunión eclesial lleva al servicio del hombre y al compromiso por el bien común de la sociedad. Por Cristo, cada hombre y todo hombre, especialmente los pobres y los que sufren, se convierten en camino para la Iglesia que prolonga la encarnación entre los pobres y su compromiso liberador. Nuestra acción pastoral debe asumir el reto de ir a los alejados, a los que no prestan mucha atención a nuestras provocaciones. Sobre todo, necesitamos jóvenes que se formen especialmente para ir allí donde están los marginados de la sociedad, para llevarles parte de la esperanza que ellos mismos han encontrado.

9. ***Pastoral que privilegia el acompañamiento personal de los jóvenes.***

47. Si queremos atender al joven concreto en su situación, y ayudarlo a personalizar su fe, nuestra acción tiene que ir más allá del grupo. Este acompañamiento debe ser personalizado, integrador, progresivo y no directivo. El protagonista de su formación es el joven, el acompañante camina con él. Se trata de un ministerio que exige una preparación y una responsabilidad especial, para lo cual se han de formar personas equilibradas y que sientan la vocación de desempeñar esta tarea.

10. ***Pastoral eminentemente vocacional.***

48. La opción vocacional en sentido amplio y específico, debe ser el fruto maduro e imprescindible del proceso de educación en la fe. Del mismo modo que no puede haber una auténtica pastoral vocacional si no es sobre la base de una seria y bien estructurada pastoral de juventud, así también podemos decir que no hay una auténtica pastoral con jóvenes que no tenga en sus líneas fundamentales la proyección y el cuidado de la dimensión vocacional. La orientación vocacional es, en su primera dimensión, vocación al seguimiento de Jesús; y en una segunda dimensión más específica, vocación a la vida laical, contemplativa, religiosa o sacerdotal. Ambas constituyen el vértice de toda pastoral con jóvenes que se precie de tal; “y esto no como momento final del camino de fe, sino como una dimensión que debe estar presente siempre, a lo largo de todas las etapas del proceso”²².

11. ***Pastoral que da importancia a la comunidad de referencia.***

49. Desde la comunidad se realiza la misión pastoral y de su existencia o no depende la continuidad de la labor pastoral con jóvenes. El joven tiene que descubrir que el proyecto de fe abarca algo más que el propio grupo, y que hay una realidad más amplia en la que desembocar cuando llegue al final del proceso. La comunidad de referencia donde el joven pueda insertarse y desarrollar allí su vida cristiana con todas sus potencialidades es una prioridad dentro de la pastoral de juventud²³.

²² *Ibidem*, nº 46.

²³ Cfr. *Ibidem*, nº 47.

12. ***Pastoral Dehoniana.***

50. Nuestro quehacer pastoral no puede desarrollarse al margen de nuestra identidad espiritual. Nuestro carisma es el don que el Espíritu ha hecho a la Iglesia a través del P. Dehon y de todos los que han querido seguir su inspiración. Por eso nuestra pastoral debe estar impregnada completamente de los valores dehonianos. En este sentido, nos acercaremos siempre al joven y a su mundo con el sentido de acogida y de cordialidad que nos es tan querido. Ayudaremos al joven para que centre su vida en torno al misterio del amor desbordante del Corazón de Cristo, para que vaya adquiriendo en su vida la disponibilidad y el espíritu de oblación que se necesita para ser auténtico discípulo. La pasión que pongamos como educadores en el afán de la reconciliación, dará como fruto jóvenes reconciliados consigo mismos, con Dios y con los demás, aprendiendo a ser así, profetas del amor y servidores de la reconciliación precisamente donde al P. Dehon le gustaba estar, entre los hombres e interviniendo en la sociedad para cambiar sus estructuras. Ofrecer nuestra espiritualidad al joven es ofrecerle un instrumento formidable para que estructure su personalidad, centre todos los aspectos de su vida en su experiencia del amor de Dios, y oriente su capacidad transformadora de la historia en un compromiso efectivo por los pobres y más débiles de la sociedad.

V. OBJETIVOS

51. Estos objetivos pretenden concretar aún más las líneas de acción que hemos enunciado antes, de manera que orienten la acción pastoral juvenil de toda la Provincia.

- 1. Planificar y programar presencias evangelizadoras y misioneras en ambientes juveniles, utilizando como plataformas las estructuras que ya tenemos, o yendo donde el joven está, o bien crear otras nuevas si es necesario.**
- 2. Establecer relaciones de familiaridad y acogida en nuestras comunidades, centros y parroquias de modo que el joven se sienta aceptado y querido tal y como es (Cst 32, 63).**
- 3. Crear grupos de referencia donde el joven se sienta acogido, pueda madurar humanamente y desarrollar todas las dimensiones de su fe: comunión, servicio, testimonio y celebración.**
- 4. Estructurar itinerarios adecuados de educación en la fe, de manera que partan de la realidad del joven y sean capaces de acompañarlo hasta una opción vocacional (Cts 90).**
- 5. Articular y coordinar las actividades y los agentes de Pastoral Juvenil Vocacional de toda la Provincia de modo que converjan en un objetivo común.**
- 6. Elaborar programas de formación específica y permanente para los agentes de Pastoral Juvenil Vocacional tanto en el ámbito local como en el provincial.**
- 7. Estimular la incorporación de laicos en el trabajo de Pastoral Juvenil Vocacional, acompañándolos en una formación sistemática para provecho personal y de la misión que llevan a cabo.**
- 8. Formar agentes que puedan desempeñar el ministerio del acompañante personal, y coordinar la acción de todos ellos.**
- 9. Programar y coordinar actividades y procesos dirigidos específicamente al discernimiento vocacional de las personas y los grupos.**
- 10. Sensibilizar a las comunidades de referencia (comunidad religiosa, comunidad educativa, comunidad cristiana parroquial) de la importancia de la misma comunidad en la evangelización de los**

jóvenes, e implicarlas en el trabajo directo de manera que se entienda que el trabajo pastoral es una tarea de todos (Cts. 23).

- 11. Elaborar, proponer y compartir materiales e iniciativas que ayuden a hacer más eficaz nuestra acción pastoral.**
- 12. Revisar y evaluar las distintas iniciativas en este campo para darles continuidad y coherencia dentro del Plan de PJV.**
- 13. Sensibilizar al joven con la realidad de la pobreza y de la marginación, ofreciendo experiencias de contacto con estas realidades de cara a suscitar un compromiso evangélico por su parte.**

VI. METODOLOGÍA

52. La opción de la metodología pastoral que queremos aplicar debe ser coherente con los objetivos que hemos planteado. Por eso pasamos a describir los instrumentos metodológicos que creemos más eficaces, coherentes y realizables con los objetivos y los recursos que como Provincia poseemos.

6.1 El grupo cristiano

53. A la hora de llevar adelante estos procesos de educación en la fe, hacemos una opción explícita por el grupo como medio metodológico primordial. Entendemos que el grupo cristiano constituye un punto de partida y de referencia esencial para desarrollar nuestro trabajo pastoral. El joven cristiano aislado tiene el peligro de desanimarse en el proceso de su maduración cristiana y corre el riesgo de disolver su identidad en el ambiente secularizado que nos envuelve. Así pues, el grupo de jóvenes constituye un marco muy importante para situar el proceso de educación en la fe y de personalización de la experiencia religiosa y, por otra parte, puede ser una mediación privilegiada de experiencia de Iglesia.

6.1.1 Características del grupo cristiano de jóvenes

54. Entendemos por grupo una agregación de tipo primario, en la que se da una serie de relaciones eminentemente horizontales y espontáneas. En el grupo se debe crear un ambiente de aceptación y de afectividad suficiente para que cada uno se sienta él mismo. El grupo se convierte así en un espacio comunicativo donde se puede compartir la fe con el propio lenguaje, sencillo y espontáneo, del joven.

55. El grupo cristiano debe ser un lugar dónde se experimenta la amistad y la convivencia y se celebra la fe de una manera conforme a su condición de jóvenes. En el grupo el joven puede analizar su vida con objetividad, puede aprender a nombrar y verbalizar sus sentimientos e ideas sobre el mundo y sobre sí mismo. El grupo debe favorecer el encuentro con Cristo, a través de la Palabra de Dios y, a partir de ahí, debe servir como primera experiencia de Iglesia que ora, celebra, aprende, testimonia su fe, se compromete con los demás y es capaz de establecer unas relaciones de comunión entre sus miembros.

56. El grupo debe ser el escenario en el que el joven puede ir confrontando su propio proceso de conversión personal y de discernimiento vocacional.

57. El grupo, por último, es un medio al servicio de un proceso, no un fin; y no es único, pierde su eficacia si no se completa con otra serie de intervenciones pastorales. En este sentido hay que entender que la misión del grupo tiene que llegar a su fin en un momento determinado del proceso. El grupo debe encaminar a los jóvenes hacia la comunidad cristiana adulta.

6.1.2 Criterios de metodología activa para los grupos cristianos

58. Ningún método puede ser absolutizado, pues es siempre un medio para alcanzar unos objetivos. Hay muchos métodos y maneras de enfocar el trabajo con los jóvenes. Optamos por una metodología activa que a continuación presentamos. Esta metodología debe tener en cuenta, al menos, cuatro exigencias:

- a) **Partir de la experiencia.** Hay que arrancar de la vida, los temas no son lo más importante. Hay que estar atentos a lo que ocurre por dentro en los jóvenes y a su alrededor. Los temas deben informar, pero más que nada deben ayudar a que el joven se interrogue continuamente por el sentido de su existencia, la calidad de sus opciones, la satisfacción de su vida cotidiana, y el horizonte que quiere imponer a su vida. En este sentido, es importante analizar y profundizar en grupo las experiencias de fe y convivencia que el joven va haciendo dentro de su itinerario de formación para que no se queden en pura anécdota.
- b) **Favorecer la participación.** Ser fieles desde el comienzo a la pedagogía activa: el animador debe facilitar el protagonismo del grupo. Se debe evitar la sensación de estar en clase y favorecer que todos pongan algo de su parte. Dependiendo de la oportunidad y del propio proceso del grupo, se utilizarán dinámicas de grupo adecuadas, así como el análisis de la realidad cotidiana, charlas, estudios y lecturas comunes, dinámica de grupos, testimonios, etc.
- c) **Provocar la conversión.** Más allá de la técnica o método que se utilice, el objetivo primordial es conseguir una transformación personal y grupal. Constantemente hay que confrontar al grupo y a la persona con la realidad concreta y el Evangelio para que no se evadan en la teorización o en las buenas intenciones. Después de la información y el análisis de cada reunión el grupo se tiene que dar a sí mismo un compromiso concreto, realizable y evaluable a corto plazo.
- d) **Crear comunidad.** Se trata de mantener la relación entre acción-reflexión-celebración. Es muy importante que en el joven se vayan desarrollando de una manera equilibrada las cuatro dimensiones de la fe: la comunión, testimonio, servicio y la liturgia. De manera que vaya viviendo en el grupo, de modo experimental, todos los aspectos que después deberá vivir como adulto en la comunidad cristiana concreta.

6.2 Itinerarios

59. No basta formar grupos y utilizar técnicas adecuadas para evangelizar. En la educación de la fe, lo que acaba formando más allá de los momentos puntuales, son los itinerarios, los procesos en los que se puede ver un principio y un final, en los que el mismo joven es capaz de reconocerse dentro del camino andado.

60. Dada la diversidad y singularidad de nuestras comunidades y obras, resulta difícil articular un itinerario que sirva para todos. Pero si que se puede dibujar un marco común que todos tengamos en cuenta para que lo que hagamos, aunque sea parcial, tenga coherencia y se pueda insertar en una realidad más amplia. Ofrecemos aquí una serie de pistas para dar ese sentido de continuidad a lo que hacemos.

6.2.1 Grupos de fe para niños y adolescentes

61. En casi todos nuestros centros y parroquias hay establecidos ya procesos de catequesis, sobre todo de preparación intensiva para los sacramentos de iniciación. En su gran mayoría siguen siendo una convocatoria válida para niños y adolescentes. No obstante, suelen carecer de continuidad.

62. De esta forma entendemos que, después de recibir el sacramento de la comunión, los niños deberían tener una oferta de acompañamiento en grupo que les ayude a ir madurando su fe a lo largo de su infancia. Genéricamente a estos grupos se les llama grupos de postcomunión. Es de suma importancia que estos grupos enlacen con la preparación al sacramento de la confirmación, procurando establecer la metodología adecuada en cada momento, con el fin de que el niño se vaya haciendo consciente del proceso.

63. De alguna manera esto implica un cambio de mentalidad pastoral, tanto en los agentes como en los destinatarios. La convocatoria no debería ser para la recepción del sacramento, aunque se utilice la coyuntura para convocar, sino para un proceso o itinerario de educación en la fe.

64. En la medida de lo posible, cada centro o parroquia debería poner en marcha estos procesos continuos de educación de niños y adolescentes, si se quiere tener en un futuro grupos de jóvenes.

6.2.2 Grupos de fe para jóvenes

65. En la misma línea vemos necesario el ofrecer itinerarios de educación en la fe a partir de los 17 y 18 años, cuando el joven hace su entrada en el mundo universitario o laboral. Debemos hacer todo lo posible para que nuestros jóvenes culminen el proceso que empezaron más allá incluso de nuestras estructuras educativas, ofreciéndoles la oportunidad de continuar en grupos de fe que atiendan al joven en su nueva situación²⁴, hasta que pueda tomar una opción vocacional²⁵.

66. En estos grupos cristianos se intentará completar el camino realizado. No obstante, no son un mero complemento, pues es sobre todo en la etapa postescolar, cuando el joven se empieza a plantear las cuestiones fundamentales de su vida. En este sentido, la atención a estos grupos se revela como indispensable y fundamental para que el trabajo anterior no caiga en el vacío²⁶.

67. La complementariedad entre los distintas ofertas educativas que podamos ofrecer en nuestros colegios, seminarios, parroquias y centros universitarios, y estos grupos, viene marcada por la referencia a un mismo itinerario que viene explicitado ampliamente en el punto VII de este plan.

6.2.3 Grupos de voluntariado, grupos misioneros o grupos de animación cristiana

68. A veces se forman grupos de jóvenes en torno a una actividad pastoral, de voluntariado o misionera. El grupo se reúne no por sí mismo sino convocado por la actividad que desarrolla. Estos grupos también son susceptibles de acompañamiento. En ocasiones la actividad puede ser la excusa para ofrecer una formación catequética adecuada. En otros casos el voluntariado sirve de formación y de experiencia para aquellos que ya han hecho un proceso en grupos de fe.

69. Tanto en estos grupos como en los arriba mencionados debemos tener en cuenta que lo importante son los procesos que las personas realizan, más que la identidad del grupo en sí.

²⁴ Cfr. CONFERENCIA EPISCOPAL ESPAÑOLA, *Orientaciones...*, nº 15; ChL. 34.

²⁵ Cfr. J. SASTRE *¿A qué convocamos a los jóvenes?*, Madrid 1998, 209.

²⁶ Cfr. *Ibidem*, 210.

6.3 El acompañamiento espiritual²⁷

70. Junto a la función pedagógica del grupo, pensamos que es imprescindible un acompañamiento espiritual personalizado para ayudar a los jóvenes a madurar en la fe. El acompañamiento es pieza clave en el proceso madurativo del joven, y éste lo necesita aunque explícitamente no alcance a pedirlo. Sobre todo cuando el grupo empieza a perder fascinación para el joven se revela extremadamente importante la figura del acompañante, que ayude al joven a personalizar la fe.

71. Entendemos por acompañamiento espiritual, una experiencia de encuentro en la que el acompañado plantea qué está pasando en el hoy de su vida para que, junto con un adulto formado para este ministerio, pueda reconocer quién es, qué busca, qué desea, qué quiere y dónde se encuentra en el camino que lleva a la adultez en su relación personal con Cristo, en su seguimiento, en la Iglesia y en el mundo²⁸.

72. El acompañamiento personal o espiritual tiene un método concreto que requiere aprender y verificar para preservar siempre la dignidad de la persona. No es algo que se pueda improvisar, ni se debe confundir con una conversación, con un consejo o la confesión. Por su talante y naturaleza no es directivo, más bien deja el protagonismo a la persona y su vida. El acompañante intenta hacer de “espejo” para que el acompañado se adueñe de sus ideas, sentimientos, motivaciones y expectativas, y pueda contemplar su vida a la luz de la Palabra de Dios.

73. Para este servicio a los jóvenes es necesario preparar personas que tengan como objetivo caminar con ellos para ayudarles con la gracia de Dios a determinar, a vivir y celebrar su fe y su compromiso cristiano en la Iglesia y en el mundo. En el pasaje de Emaús, (Lc 24 13-35), encontramos a Jesús de Nazaret como modelo de acompañante²⁹.

6.4 Experiencias fundamentales³⁰

74. Hemos visto ya el valor que el joven de hoy otorga a lo experiencial y afectivo frente a lo discursivo y racional. A lo largo del itinerario de fe debemos procurar ofrecer experiencias fundamentales tanto al joven como al grupo. Por experiencia fundamental entendemos aquella que es capaz de romper un esquema de vida o pensamiento anterior y abre al joven a una

²⁷ Al final del documento ofrecemos un apéndice en el que se puede encontrar una definición más amplia de lo que es el acompañamiento, así como una metodología para llevarlo a cabo. Además de esto consúltese: J. JOSÉ RODRÍGUEZ PONCE . *El Acompañante en la Pastoral de Juventud* en: CONFERENCIA EPISCOPAL ESPAÑOLA (CEAS) *Pastoral de Juventud y etapa catecumenal*, Madrid 2000, 39-73; LOLA ARRIETA, *Acoger la vida, acompañando la vida. El acompañamiento en la vida cotidiana*, Frontera Hegian 26, Vitoria 1999.

²⁸ Cfr. CONFERENCIA EPISCOPAL (CEAS). *Pastoral de Juventud ...*, 41.

²⁹ Cfr. *Ibidem*, 65-67.

³⁰ Cfr. ANTONIO BOTANA, *Iniciación a la comunidad*, CVS, Valladolid 1990, 186-190; J. SASTRE *¿A qué convocamos a los jóvenes?*, Madrid, 1998, 254-260.

nueva dimensión de su personalidad y de su fe. Cada experiencia debería estar orientada a estructurar un aspecto nuclear de la personalidad cristiana³¹.

75. Es importante que estas experiencias aparezcan en el proyecto de pastoral porque las reuniones semanales no son suficientes para responder a una serie de necesidades formativas que tiene el joven. Estas experiencias ayudan a dar saltos cualitativos en la maduración de la fe y se encaminan a la maduración vocacional.

76. Se trata de experiencias con un fuerte componente afectivo, que toca lo más íntimo de la persona. Es ahí donde reside su poder de transformación. No obstante, no debemos absolutizar las experiencias en sí mismas. Debemos ayudar a los jóvenes a analizar y racionalizar lo que les pasa por dentro. Por eso, todas estas experiencias deben estar bien articuladas en el proyecto y deben ser ocasión de reflexión y profundización en los grupos. Es tan importante el trabajo que en los grupos se haga antes y después de la experiencia, como la misma experiencia.

77. En este sentido, las experiencias que consideramos más importantes son:

- a) **Convivencias:** tanto si son de un día o de varios, las convivencias tienden a fortalecer los lazos afectivos y a establecer relaciones de pertenencia y aceptación que son fundamentales sobre todo al principio del proceso del grupo. En fases más avanzadas de este proceso, pueden servir para desarrollar dinámicas de revisión de vida o de programación.
- b) **Experiencias de convocatoria:** hay una serie de encuentros que pretenden convocar a jóvenes alejados o indiferentes. Estas experiencias suelen adaptarse a los intereses y gustos de los jóvenes más que a contenidos específicos. Su objetivo es vencer resistencias hacia el proyecto, poner en contacto a jóvenes con otros jóvenes y consigo mismos de manera que surja una primera “chispa”, una motivación para comenzar un proceso. Actividades de este tipo pueden ser: *festivales musicales, campos de trabajo, Camino de Santiago, encuentros locales o nacionales de grupos diversos, peregrinaciones, campamentos...*
- c) **Experiencias de interioridad y oración:** la personalización e integración de la fe se da a medida que la persona va viviendo poco a poco en niveles más profundos de interioridad. Esta interioridad es difícil de educar si no se tienen experiencias de relajación, reflexión, meditación y oración. Vigilias, oraciones breves, “lectio divina”, talleres de oración, liturgia de las horas, son posibles experiencias que deben insertarse de modo progresivo en el itinerario de fe, para que el joven

³¹ Cfr. *Ibidem*, 223.

vaya apoderándose poco a poco de su mundo interior y vaya valorando estos momentos como algo necesario y liberador en su vida.

- d) Vivencia de la Pascua con Jóvenes:** la celebración en ambiente juvenil del Triduo Pascual pone en contacto directo al joven con el acontecimiento nuclear de nuestra fe. Además lo hace no de una manera conceptual sino vital. La experiencia nos ha ido revelando que se trata de una experiencia única y transformadora.
- e) Experiencias de análisis y transformación de la realidad:** se trata de experiencias individuales o de grupo que ponen en contacto al joven con la realidad de la marginación, la pobreza o la soledad, y le invitan a realizar un servicio a favor de los demás. Estas experiencias deben estar ordenadas de forma progresiva y deben irse convirtiendo en actitud permanente en la vida del joven. Dentro de estas experiencias contemplamos *los campos de trabajo (ancianos, marginados, niños, etc.); experiencias de compromiso en la vida cotidiana, permanencias temporales en países de misión.*
- f) Experiencias de evangelización:** es importante que el joven, sobre todo en las últimas etapas del proceso se ensaye también como evangelizador, dé testimonio de su fe y empiece a tomar responsabilidades sobre otros que comienzan el proceso. El ser catequista o animador de grupos de niños y adolescentes puede ser una buena experiencia de contraste para la propia fe. Otras experiencias pueden ser: *misiones populares y juveniles, monitores y animadores en experiencias ya vividas, etc.*
- g) Experiencia de Comunidad:** sobre todo dirigido a los jóvenes de las últimas etapas. Se trata de encuentros de reflexión, oración y compromiso compartido con otros grupos y realidades dentro de la Iglesia local, de cara a discernir la propia vocación, el ministerio propio de cada uno dentro de la Iglesia. En este sentido se procurará ofrecer experiencias de contacto y vida en alguna de nuestras comunidades religiosas.
- h) Experiencia de discernimiento vocacional:** estas experiencias están orientadas a que el joven se encuentre consigo mismo y pueda poner su vida delante de Dios con disponibilidad. En concreto podemos enumerar: *retiros, convivencias vocacionales, retiros de discernimiento, experiencias de desierto, ejercicios espirituales, etc.*

6.5 Otros instrumentos metodológicos fundamentales

78. Recogemos aquí instrumentos metodológicos más concretos que no se dan de una manera puntual sino que constituyen la manera cotidiana de realizar nuestra pastoral.

- a) **La reunión periódica del grupo.** La reunión periódica es el vínculo de todos los demás dinamos del proceso; el que asegura la continuidad y el avance, sin este hilo que va tejiendo los diferentes retales, los encuentros de grupos, los momentos intensos, las experiencias de compromiso, se quedarían en meros fognazos³². En cuanto a la metodología a seguir dentro del grupo hay que revisar constantemente que se adecue a los principios que hemos enunciado arriba: metodología activa, que parta de la realidad, que favorezca la participación y la transformación de las ideas y las actitudes, y que sea capaz de construir comunidad.
- b) **El proyecto de vida.** Se trata de un instrumento eficaz para hacer que el joven confronte su vida real con los valores que él quiere empezar a asumir. Mediante un esquema facilitado por el animador, debe programar su vida durante un año intentando ser coherente entre lo que quiere y puede realizar. El proyecto debe ser revisado periódicamente confrontándolo con el acompañante.
- c) **El proyecto de grupo.** Se trata de explicitar las diferentes facetas en las que se va construyendo el grupo en torno a las tareas de la comunidad cristiana: liturgia, testimonio, servicio y comunión. Es un instrumento eficaz para que el grupo se marque metas y pueda ser consciente de su realidad, del camino andado y de las próximas metas que ha de afrontar.
- d) **La revisión de vida.** Una de las formas más concretas de poner en marcha metodología activa es el esquema ya clásico de : ver, amar, actuar. La revisión de vida pretende ayudar a conocer más a fondo la realidad e interpretarla a la luz de la fe. No consiste en tratar temas de discusión, sino en partir de hechos vitales, en los que interesa, ante todo, las personas, lo que les pasa dentro, su dignidad, sus problemas, su vocación.
- e) **Formación sistemática.** La fe inicial del joven necesita ser profundizada para hacerse más personal y madura. La revisión de vida, por sí sola, no basta para este objetivo. Los jóvenes necesitan, además una visión de conjunto del Mensaje cristiano. A esta tarea corresponde el Catecumenado. Este no es un mero adoctrinamiento sino que tiene como objetivo la introducción al conocimiento ordenado, orgánico y al mismo tiempo vital, de lo que el cristiano ha de creer.

³² Cfr. A. BOTANA, *Iniciación a la comunidad...*, 184.

VII. ITINERARIO FORMATIVO: ETAPAS

79. La pastoral de juventud ha de establecer el proceso a través del cual la comunidad cristiana conduce y acompaña al joven desde su concreta situación hasta la plena madurez humana y cristiana. Este es un proceso lento y largo: no hay recetas, ni soluciones exteriores. Es el joven quien descubre su propia vida y es ahí donde puede encontrarse con Cristo por la fe. Entre el punto de partida y la meta del itinerario evangélico, podemos distinguir tres momentos o etapas, con objetivos y acciones específicas: etapa misionera, etapa catecumenal, etapa de desembocadura. Estas etapas no quieren significar un proceso cronológico, sino metodológico. Ayudan a entender que en el proceso educativo de la fe siempre hay que tener en cuenta la situación concreta en la que el joven se encuentra.

7. 1 La etapa misionera.

A. Descripción

80. La acción misionera se dirige a jóvenes alejados de la realidad eclesial, no creyentes, o indiferentes; incluso en esta etapa es fácil contactar con jóvenes que ya han hecho un cierto proceso de educación en la fe pero necesitan ser acompañados. Se trata de sintonizar con los ambientes donde los jóvenes se mueven. En cada circunstancia la realidad nos obligará a salir donde los jóvenes están, o a proponerles algo interesante allá donde somos capaces de convocarlos. Distinguimos dos momentos privilegiados dentro de esta etapa: **la convocatoria y la propuesta**. La **convocatoria** abarca toda aquella acción que está orientada a conectar con el joven y suscitar su interés o curiosidad por el proyecto. A través de actividades organizadas con este fin, o aprovechando otros procesos de educación ya en marcha (catequesis de confirmación, etc.) con los que logramos todavía convocar jóvenes, los agentes de pastoral se preocupan ante todo de provocar que el joven se tome la vida en serio y pueda arraigar en él la pregunta religiosa. La **propuesta** es un segundo momento en el que, una vez que el joven se muestra abierto, el agente de pastoral le propone un camino de maduración y de búsqueda en grupo.

B. Contenidos:

81. Enumeramos una serie de contenidos en forma de itinerario para que el animador pueda orientarse dentro de esta etapa:

- a) El joven debe retomar la propia vida y decide ser protagonista del propio destino, yendo más allá de las apariencias y valoraciones a las que se ha acostumbrado. Hay que establecer un clima de

amistad y confianza para que al final se pueda ir formando un grupo en el que cada uno se sienta aceptado.

- b)** En un segundo momento, se puede tratar de modo sistemático cuestiones que afectan a la persona del joven: afectividad, identidad, relaciones, trabajo, estudio, etc. Es el momento de consolidar las relaciones entre ellos y que aprendan a enfrentarse a los problemas y resolverlos.
- c)** En tercer lugar, debería tomar protagonismo la búsqueda del sentido de la vida. El animador debe ser hábil para pasar de los interrogantes del joven a las respuestas trascendentes. Es un buen momento para hacer una propuesta cristiana de valores: dignidad de la persona, fraternidad, paz, solidaridad... .
- d)** Después de la propuesta de sentido se plantea la apertura a la trascendencia. Al enfrentarse con el problema de los límites y el sentido de la vida, el joven se encuentra con preguntas que le afectan vitalmente. Es el momento del primer Anuncio, suscitar la pregunta religiosa que debe ser presentada como buena noticia.
- e)** El último paso de esta etapa es presentar la figura de Jesucristo como plenitud de sentido. Se trata de una presentación rápida, no sistemática, dirigida a suscitar una primera respuesta de adhesión a la persona de Cristo por parte del joven.

C. Metodología

82. En esta etapa conviene partir de la experiencia personal y de la propia realidad del joven. No se trata de dar temas, sino de dialogar sobre problemas y realidades de vida, de adentrarse en las inquietudes personales, de sacar a la luz preguntas de significado y de sentido. Es importante crear ambiente de diálogo, de confianza y de respeto. En esta etapa suele ser muy eficaz el uso inteligente de dinámicas de grupo. También pueden ser muy útiles actividades de convivencia o campos de trabajo en los que se acentúa el clima afectivo y de confianza.

D. El animador

83. El agente pastoral, en esta etapa, debe ser eminentemente animador, cercano, capaz de provocar. Es importante llamar la atención del joven, pero a la vez ser capaz de provocar una apertura hacia el misterio. El animador es el principal responsable de que el joven se sienta acogido y valorado tal cual es.

7.2 La etapa catecumenal.

A. Descripción

84. Los jóvenes en esta etapa son aquellos que han dado una primera adhesión a la persona y al Evangelio de Jesucristo. Se trata de capacitar al joven para el seguimiento de Cristo, para entender, celebrar y vivir el Evangelio y participar activamente en la realización de la comunidad eclesial. Es la etapa catequética por excelencia. En esta etapa podemos distinguir dos momentos principales: la **iniciación** y la **formación**. La **iniciación** conecta directamente con la etapa anterior. Se trata de presentar al joven un resumen vital y esencial de lo que es el misterio cristiano, centrado en el acontecimiento de Jesús. En este momento es muy importante hacer experiencias más que tratar temas. No se trata de conocer muchas cosas sobre Jesús y su misterio, sino que eso que se aprende deje huella en la vida. Es en un segundo momento donde se plantea una **formación** más sistemática, en la cual se invita al joven a ser co-protagonista con Jesús de su propia historia personal y de la del mundo. En este sentido hay tres experiencias fundamentales que debe ir madurando: la interioridad, la experiencia de compartir y el compromiso evangelizador y sociopolítico.

Esta etapa concluye cuando el joven se dispone a tomar una opción fundamental de vida por el seguimiento de Jesús, y se compromete a empezar un discernimiento de su vocación específica dentro de la Iglesia.

B. Contenidos

85. Durante esta etapa se debe desarrollar toda una serie de dimensiones integradas dentro del proceso catequético.

- a) El momento de la **iniciación** exige una presentación existencial del misterio de Cristo, sobre todo para que el joven entienda la riqueza de la personalidad de Jesús de Nazaret, la importancia de su misión, el sentido de su muerte y su resurrección. Toda esta exposición no debe ser académica sino experiencial, de manera que el joven vaya teniendo las mismas experiencias que los primeros discípulos y discípulas.
- b) Para llegar a este encuentro con Cristo es necesario que el joven aprenda a conocer y valorar la Sagrada Escritura, como acceso primordial a la figura de Cristo.
- c) Una vez conocido más profundamente el misterio de Cristo se debería profundizar en el sentido de la vida evangélica. Se trata de entrenar al joven para vivir el evangelio. Es el momento en el que el joven pasa revisión a su vida y se dispone a una sincera y progresiva conversión.

- d) El momento de la **formación sistemática** debe cuidar sobre todo la capacitación para:
- La interioridad: iniciar en la oración, su misterio y sus métodos, sobre todo a través de la práctica en grupo y del compromiso de la oración personal.
 - La celebración litúrgica en comunidad: es el momento de que el joven aprenda a celebrar con la comunidad los distintos sacramentos y guste de ello.
 - El compromiso: es el momento, si no se ha tenido antes la oportunidad, de tener experiencias de compromiso con los demás o con el entorno. Se trata de acompañar estas experiencias para que el joven vaya probándose. Es importante que todos los jóvenes, en la medida de lo posible, tengan una experiencia de *evangelización* y otra de *compromiso socio-político*, de cara a discernir más tarde su propia vocación específica.
 - La fraternidad y comunión eclesial: es el momento de establecer un nuevo estilo de relaciones. Más allá del grupo se deberían tener contactos con otras realidades eclesiales. El joven tiene que empezar a sentirse Iglesia y a participar en la construcción de la comunidad.
- e) Durante toda esta etapa, el joven debe ir acostumbrándose a interpretar la vida personal desde la fe, habituándose a ver la mano divina en lo creado y en su propia historia, y dejando hueco a Dios en sus sueños y proyectos de vida.

C. Metodología

86. La metodología de esta etapa puede ser muy variada. Siguen teniendo relevancia las reuniones de grupo, pero ya no tanto para compartir opiniones o hacer dinámicas de grupo, sino para profundizar en cuestiones relevantes y revisar la vida personal y de grupo a la luz del Evangelio. Es importante, que el grupo tenga momentos de oración y de celebración intensos, y que progresivamente vaya integrándose en la vida litúrgica y espiritual de la comunidad de referencia.

87. Como instrumentos metodológicos privilegiados cobran importancia:

- El **proyecto de vida personal**, en el que el joven va reflejando su conversión de valores según el Evangelio.
- El **acompañamiento espiritual**. Por medio del cual el joven es ayudado a objetivar sus motivaciones, sentimientos y anhelos, y a descubrir la voluntad de Dios en su vida.
- La **iniciativa personal en la formación**. Se debe motivar al joven a ser responsable de su formación. Lecturas, conferencias, encuentros pueden ayudar al joven a completar su formación.

- **Experiencias de oración y discernimiento.** Las experiencias de convivencia y convocatoria tienen que ir siendo sustituidas por momentos intensos en los que el joven aprende a estar consigo mismo delante de Dios y a discernir su voluntad.
- **La revisión de vida.** Ayuda al grupo a confrontar la vida con los valores evangélicos.

D. Animadores

88. El animador durante esta etapa debe ser **testigo** y **educador**. En el momento de la iniciación debe ser un **testigo**. El testigo no expone como un profesor, sino que transmite la pasión por aquello que quiere mostrar. Es el que cuenta no solo lo que sabe sino también la alegría profunda que produce lo que cuenta.

89. El animador se transforma en **educador** en la etapa de la formación. Es el que sugiere, abre nuevos caminos, ayuda a clarificarse a las personas, centra los temas en la conversión personal y no permite la teorización. Se preocupa de la marcha del grupo y sugiere nuevas orientaciones. Pero sobre todo, debe tener en cuenta el proceso de cada persona, para animar en algunos casos, exigir y clarificar en otros.

7.3 La etapa de desembocadura.

A. Descripción

90. Es la etapa del **compromiso y la misión**, comprende acciones de la comunidad eclesial dirigidas a los jóvenes ya iniciados en la fe. Se trata de acompañar a los jóvenes mientras realizan sus opciones fundamentales y van integrándose plenamente en la comunidad eclesial. Los valores, actitudes, acciones que se han aprendido y experimentado antes, ahora se traducen en opciones de vida. En vez de dejar al azar las decisiones normales de la vida adulta, se trata de tomarlas desde el Evangelio.

91. Ahora toca especificar esa vocación fundamental en la vocación concreta específica e intransferible de cada persona. Estos jóvenes, iniciados en la fe, son aquellos que pueden llevar adelante una doble y urgente tarea: la nueva evangelización y la evangelización “ad gentes”. En este momento se puede pedir al joven que articule su fe en una espiritualidad personal que puede estar enmarcada en la espiritualidad dehoniana.

B. Contenidos

92. Las preguntas que un joven debe solucionar en su ingreso en la vida adulta son las que un cristiano tiene que resolver también, pero desde el Evangelio, estas preguntas se convierten en los contenidos de la etapa de desembocadura:

1. ¿Qué experiencia tengo de Dios? ¿Quién es Dios para mí? ¿Quién es Jesús y qué representa en mi vida?
2. ¿Qué rasgos tiene el estilo de vida al que Jesús me invita? ¿Cuáles tengo que concretar en mi proyecto de vida? ¿Cómo voy a usar mi tiempo, mi horario? ¿Cómo debo usar mi dinero?
3. ¿Qué estado de vida estoy llamado a vivir? ¿Cómo voy a estructurar mi afectividad? ¿Matrimonio, celibato, comunidad religiosa?
4. ¿Qué relación existe entre mi profesión y mi vida cristiana? El tiempo que le dedico, el dinero que gano, las decisiones que he de tomar... ¿cómo hacerlo lo más evangélico posible?
5. ¿Qué ministerio o servicio estoy llamado a desempeñar en la Iglesia? ¿Qué preparación necesito para este ministerio?
6. ¿Cuál es mi tarea en la construcción del Reino? ¿A quiénes sirvo? ¿Con quién me voy a comprometer?
7. ¿Con quienes voy a celebrar mi fe y establecer relaciones de comunión? ¿Dónde?

C. Metodología

93. El sujeto principal de esta etapa es el individuo. Es él el que tiene que responsabilizarse de dar respuestas adecuadas a estas preguntas, pues se trata de su vida. El proyecto de vida ya no es un experimento sino una guía realista que orienta la vida cotidiana. El grupo debe ir dando pasos para ir configurándose en comunidad cristiana experimental. Ya no convocan las relaciones afectivas, sino un proyecto común. Ya no se viene a tratar temas concretos sino a discernir, a orar, a compartir y a celebrar juntos. La comunidad se define por ser centrífuga, mientras el grupo se configura hacia adentro. La metodología típica de esta etapa es la revisión de vida así como el discernimiento personal y comunitario. Es el momento también de que el joven se abra a la amplia realidad eclesial y empiece a tener contactos con otras personas y realidades con las que pueda compartir su experiencia y sus ilusiones.

D. El animador

94. Debe dejar el protagonismo al joven y convertirse en un auténtico acompañante que abre posibilidades, confronta experiencias,

suscita vías de solución. Ya no es el educador de antes, sino el compañero de viaje con más experiencia que debe iluminar al joven desde su vivencia de fe.

7. 4 Criterios de avance y entregas.

95. Cada paso de etapa debería estar verificado por unos criterios de avance u objetivos finales, que en cada proyecto concreto se deberán especificar. De manera que, en todo momento, animador y joven sepan hacia dónde están caminando.

96. Por otro lado, es importante que la comunidad cristiana y educativa sea consciente del proceso de sus jóvenes mediante la celebración pública de estos pasos de etapa. Cada proyecto particular debería programar estas celebraciones de **entregas** al modo como nos lo plantea el mismo Ritual de Iniciación Cristiana de Adultos, y en consonancia con la metodología del Antiguo Catecumenado³³.

³³ Cfr. *Ibídem*, 59-92; A. DUJARIER, *Iniciación Cristiana de Adultos*, Desclée de Brouwer, Bilbao, 1986.

VIII. ANIMADORES

8.1 Identidad

97. Los animadores, tanto religiosos como laicos, de nuestros procesos de pastoral juegan un papel fundamental, por su tarea directa con los niños y jóvenes, sin ellos no se podría llevar adelante esta pastoral. De la calidad personal del animador, de su cualificación pastoral y de su voluntad de compromiso, depende, en buena parte toda nuestra labor evangelizadora ³⁴.

A. Vocación del animador

98. La persona que tiene una vocación es la que vive desde todas las dimensiones de su vida aquello que define su vocación. Por eso decimos, que la animación de PJV es una vocación: no se trata de una ocupación de parte del tiempo libre, sino una opción personal hecha después de una conveniente maduración y discernimiento, desde tres ámbitos: la escucha de la Palabra, la comunión con la Iglesia y la sensibilidad hacia las necesidades de los jóvenes.

B. Cualidades del animador

Básicamente son tres las cualidades fundamentales del animador de PJV.

- 99. **Opción por los jóvenes.** El animador de jóvenes opta por los jóvenes y camina con ellos, desarrollando una especial sensibilidad para acercarse al mundo juvenil, percibir sus necesidades y dar una respuesta adecuada desde el evangelio. No espera a que los jóvenes vengan a él, sino que se siente enviado por la comunidad allá donde el joven esté.
- 100. **Como el buen pastor.** El animador parte del conocimiento de sus jóvenes, escucha sus interrogantes y trata de dar una respuesta personalizada y liberadora dentro de la sociedad que nos toca vivir.
- 101. **Fidelidad a Dios y al joven.** Se corre el peligro de bascular la acción pastoral sobre uno de los dos términos: o privilegiar por encima de todo la experiencia de Dios y la formación doctrinal olvidándose del contexto concreto del joven; o bien, absolutizar la empatía con el joven sin llegar a proponer nunca la dimensión trascendental y catequética.

³⁴ Cfr. CONFERENCIA EPISCOPAL ESPAÑOLA, *Orientaciones ...*, nº 45.

C. Actitudes del animador

- 102. **Como educador:** El animador es educador en la medida en que alienta procesos de maduración y liberación en el grupo desde las relaciones interpersonales según el evangelio, más que desde las palabras. El educador hace del amor a los jóvenes la primera opción educativa. Por eso siempre respeta el ritmo de maduración de cada individuo.
- 103. **Como testigo de fe.** Uno es testigo en la medida en que demuestra que ha respondido a los interrogantes de la vida desde la fe. Manifiesta que solo se puede vivir el Evangelio con radicalidad, es decir, que toda su vida gira en torno al Evangelio. El testigo ha hecho de las bienaventuranzas su programa de vida y le hace feliz. Vive en actitud profética, consciente de lo que acontece alrededor, y sabe decir una palabra y proponer un proyecto de liberación, sobre todo para los más necesitados. Vive enraizado en su entorno social y encarnado en una comunidad eclesial.
- 104. **Como animador de grupo.** Para animar un grupo se necesita tener un estilo de vida y un modelo pedagógico. El animador debe vivir con un estilo evangélico, y crear un ambiente en el grupo donde puedan descubrir este estilo de vida. En cuanto al *estilo de vida*, el animador debe favorecer la comunicación a todos los niveles, tiene un proyecto evangélico de persona que proponer, y analiza y busca la transformación de la realidad sociopolítica. En cuanto al *modelo pedagógico*, debe ser un modelo que cree en la persona, cultiva unas formas comunitarias dentro del grupo, educa a una visión crítico-transformadora de la realidad, creando conciencia y educando en valores.

8.2 Formación³⁵.

105. No basta querer ser animador, hace falta formarse. La formación del animador debe abarcar cuatro grandes materias: formación teológica, formación pastoral, formación espiritual, formación pedagógica.

Esta formación no se afrontará de un modo académico sino combinando el estudio, con la experiencia y con la reflexión personal y de grupo.

106. En definitiva, la formación de animadores debe capacitar para:

³⁵ Cfr. CONFERENCIA EPISCOPAL ESPAÑOLA. COMISIÓN EPISCOPAL DE APOSTOLADO SEGLAR, *Jóvenes en la Iglesia, cristianos en el mundo*, Edice, Madrid 1992, 95-109; CONFERENCIA EPISCOPAL ESPAÑOLA. COMISIÓN DE ENSEÑANZA Y CATEQUESIS, *El catequista y su formación*, Edice, Madrid 1987, nº 47-87.

- Acompañar y sugerir a los jóvenes cómo pueden llegar a tomar decisiones.
- Vivir la pertenencia a la comunidad eclesial juvenil y adulta donde el animador crece y madura.
- Trabajar en equipo con otros animadores.

107. En esta formación cobra una importancia capital el sacerdote o el religioso en orden a aglutinar, animar y ofrecer formación específica.

108. La formación debería tener dos momentos: uno inicial, más intenso, que compagine las cuatro materias de una manera orgánica; y otro permanente, que pueda ofrecer formación específica para afrontar nuevos retos o cubrir lagunas que la práctica va dejando en evidencia.

109. De la formación de los animadores depende, en gran parte, el buen desarrollo del proyecto de Pastoral. Para la formación de los animadores establecemos varias vías:

A nivel LOCAL	<ul style="list-style-type: none"> • El Equipo de Pastoral Local analiza las necesidades y establece un plan de formación. • Es importante aprovechar las Jornadas de formación que en cada lugar a nivel externo se ofrecen: Confer, FERE, Diócesis, Facultades de Teología...
A nivel PROVINCIAL	<ul style="list-style-type: none"> • El Equipo Provincial de Pastoral organizará anualmente unas jornadas de Pastoral abiertas a todos los animadores, tanto religiosos como laicos, de nuestras obras. • El Centro Provincial de Pastoral Juvenil Vocacional estará disponible para organizar momentos de formación específica tanto a nivel local como provincial.

IX. EQUIPOS Y FUNCIONES

110. Para el buen funcionamiento de la Pastoral Juvenil Vocacional, se precisa de una buena distribución de sus funciones y de una claridad en los esquemas de trabajo en cada lugar. La experiencia, cada vez más, va poniendo de manifiesto la necesidad de trabajar en equipo y coordinados. Además del trabajo que hacemos con los jóvenes a nivel local, no podemos perder de vista la valiosa posibilidad que tenemos de ofrecerles un testimonio de alegría, de fe y vitalidad, cuando unimos nuestras fuerzas a nivel provincial.

A tenor de lo expuesto y siendo conscientes de nuestras posibilidades y de que nos jugamos buena parte de nuestro presente y futuro en este apostolado, planteamos cinco niveles de trabajo.

Niveles	Responsables y objetivos	Funciones y actividades
---------	--------------------------	-------------------------

<p>111. DELEGACIÓN PROVINCIAL De Pastoral Juvenil Vocacional</p>	<p>Son aquellos religiosos nombrados por el Provincial y su Consejo para dedicarse a tiempo pleno o parcial a animar y dinamizar la PJV en la Provincia.</p>	<ul style="list-style-type: none"> • Se forman y están al día de los aspectos concernientes a la PJV. • Animar el Equipo Provincial de PJV. • Coordinan, en diálogo con el Equipo Provincial de PJV y los Equipos Locales de PJV, el trabajo de PJV de nuestras comunidades. • Con una programación previa, están disponibles para colaborar en la animación de las actividades de PJV provinciales y de las comunidades. • Elaboran materiales para potenciar el trabajo de PJV. • Proponen temas, cursos y experiencias de formación para los animadores de PJV. • Organizan el Centro de PJV de la Provincia. • Hacen el seguimiento de las vocaciones adultas.
---	--	--

<p>112. EQUIPO PROVINCIAL de Pastoral JV</p>	<p>Lo integran los Delegados Provinciales de PJV y, no más de cuatro personas, religiosos o laicos que trabajan directamente en este campo, nombrados por el Provincial y su Consejo. Pueden pertenecer a la Comisión Provincial de Pastoral Juvenil Vocacional. En la medida de lo posible deben representar a los diferentes ámbitos pastorales en los que trabajamos.</p> <p>Objetivo: coordinar el trabajo en equipo para preparar y ejecutar las actividades programadas.</p> <p>Se reúnen al menos una vez al trimestre, para programar y evaluar.</p>	<ul style="list-style-type: none"> • Elaboran una propuesta de proyecto anual de PJV. • Coordinan y llevan adelante las iniciativas provinciales. • Apoyan y coordinan a los Equipos Locales de PJV. • Elaboran materiales de PJV. • Proponen temas, cursos y experiencias de formación para los animadores de PJV.
---	--	--

<p>113. COMISIÓN PROVINCIAL de Pastoral Juvenil Vocacional</p>	<p>La integran: un delegado del Consejo Provincial, los miembros de la Delegación Provincial de Pastoral Juvenil Vocacional, todos los responsables de la pastoral: parroquial, educativa y de Seminarios. Cuando una comunidad realice varias actividades pastorales distintas, elegirá, de entre los responsables de esas actividades, a un representante. Es decir, no más de un representante por cada comunidad.</p> <p>Objetivo: aunar fuerzas, contrastar experiencias según las diferentes áreas de trabajo pastoral para ofrecer a los niños, jóvenes y adultos que están con nosotros cauces para el crecimiento y maduración de su fe, con vistas a un discernimiento vocacional en el que se provoque una respuesta específica.</p> <p>Se reúne, al menos, dos veces al año.</p>	<ul style="list-style-type: none"> • Informar de todo lo concerniente a la Pastoral Juvenil Vocacional en las comunidades y proponer puntualmente jornadas y materiales de formación para los miembros de la Comisión y para otros religiosos implicados en la PJV. • Los miembros de la Comisión asistirán anualmente a las Jornadas de PJV de CONFER y a las Jornadas de PJV que organiza la Provincia. • La Comisión se encargará de ir actualizando el Plan de PJV de la Provincia, dentro del Plan Pastoral Provincial. • Programar y preparar actividades comunes que complementen el trabajo de PJV que ya se lleva a cabo a nivel local. • Promocionar a los laicos en este campo. • Los delegados informan en sus respectivas comunidades de todo lo concerniente a esta Pastoral.
---	--	---

<p>114. EQUIPO LOCAL de Pastoral Juvenil Vocacional</p>	<p>Lo integran los responsables de la PJV de cada comunidad y aquellos agentes de PJV que se juzgue oportuno.</p> <p>Se reúnen, al menos, una vez al mes.</p>	<ul style="list-style-type: none"> • Establecen las relaciones y coordinación necesarias con los Delegados Provinciales y el Equipo de PJV provincial. • Presentan el Plan Provincial y su concreción en el Proyecto Local a la comunidad religiosa para posibles aportaciones, sugerencias y aprobación. • Una vez aprobado por la comunidad, presenta el Proyecto Provincial y Local a la Asamblea Local de Pastoral. • Procuran el desarrollo de la programación anual. • Coordinan las acciones pastorales generales: campañas, procesos catequéticos, etc. • Proporcionan materiales de apoyo a los que colaboran en la pastoral. • Promueven en su ámbito la formación de los agentes de Pastoral, teniendo en cuenta las iniciativas provinciales • Cuidan la relación con la Iglesia local y con la pastoral diocesana.
--	---	---

<p>115. ASAMBLEA LOCAL de Pastoral Juvenil Vocacional</p>	<p>La integran:</p> <p>En los Centros Educativos: La Dirección, el Equipo Local de Pastoral, Comunidad religiosa, un profesor, al menos, por etapa, representantes de padres (APA), padres que lo consideren oportuno, catequistas, grupos de vida cristiana y otros grupos y personas que parezca oportuno.</p> <p>En las Parroquias: Catequistas y animadores de PJV, Consejo Parroquial y demás grupos.</p> <p>En los Seminarios: Comunidad religiosa, profesores, padres de alumnos.</p> <p>En los Centros Universitarios La Dirección y los organismos docentes y no docentes, y de alumnos que se consideren oportunos.</p> <p>Se reúnen, al menos, una vez al año, convocados por el Equipo de Pastoral Local.</p>	<ul style="list-style-type: none"> • Están en relación con las diversas realidades de la Pastoral Local y Provincial (por parte de los diversos responsables de las actividades). • En estas asambleas se presenta el Plan Provincial de Pastoral Juvenil Vocacional, a través del delegado local de PJV. • Favorecen el intercambio y la comunicación entre los miembros de la comunidad educativa y la implicación de todos en la acción pastoral. • Dialogan e intercambian puntos de vista sobre las líneas generales del Proyecto anual de pastoral, a propuesta del Equipo Local de Pastoral.
--	---	---

116. Organigrama de Pastoral Juvenil Vocacional Provincial

P. PROVINCIAL
Consejo Provincial

CENTRO PROVINCIAL
de PJV

- Delegados Provinciales de PJV

EQUIPO PROVINCIAL

- Delegados Provinciales de PJV
- Colaboradores Provinciales de PJV

COMISIÓN PROVINCIAL

- Equipo Provincial de PJV
- Delegados de PJV de las comunidades

EQUIPOS LOCALES
de Pastoral JV

**ASAMBLEA LOCAL
PARROQUIAL**
de Pastoral

**ASAMBLEA LOCAL
DE CENTROS
EDUCATIVOS**
de Pastoral

**ASAMBLEA LOCAL
SEMINARÍSTICA**
de Pastoral

APÉNDICE I

ACTIVIDADES PASTORALES CONCRETAS

En este apéndice proponemos una articulación de distintas actividades locales y provinciales que sirvan de concreción a este plan de PJV. Algunas de estas actividades ya se vienen realizando, otras son propuestas para que se vayan incluyendo, en la medida de lo posible, en los proyectos locales.

1. Actividades a nivel local

A. Clases de Religión

Las clases de Religión en nuestros centros educativos pueden ser un instrumento muy valioso al servicio de la fe, siempre que se respete su naturaleza académica, plural y objetiva. La enseñanza de la Religión en la escuela tiene su propia metodología marcada por el currículo, debe guardar en todo momento su identidad y no confundirse con catequesis o con mera información religiosa. En ella se debe atender a todos los alumnos, intentando ofrecer una reflexión creyente sobre la vida, los acontecimientos, el hecho religioso y el acontecimiento salvífico en Cristo. Por su importancia y por su dificultad, debe ser impartida por profesores cualificados y especialmente motivados hacia este ministerio. En la metodología que se utilice, reside gran parte del éxito de esta asignatura. La formación del profesorado de religión debe ser continua. El equipo de profesores debe estar bien coordinado dentro del departamento y también con los demás agentes de pastoral del centro.

B. Itinerarios de educación en la fe: Grupos de fe y catequesis

Es importante que en el proceso de educación en la fe de nuestros alumnos y alumnas, haya lugares y momentos específicos para una acción catequética directa.

A este fin el **Equipo de Pastoral Local**, apoyado por los materiales y orientaciones del Equipo Pastoral Provincial establece, a principio de curso, un plan de catequesis para cada nivel, cuidando entre otros, los siguientes momentos:

- Catequesis de inicio y de final de curso catequético.

- Catequesis para los tiempos litúrgicos: Adviento y Navidad, Cuaresma, Pascua y Pentecostés.
- Catequesis dehonianas: Fiesta del Fundador.
- Catequesis vocacionales.

La labor que se hace con niños y adolescentes en nuestros Colegios, Seminarios y Parroquias ofrece la posibilidad de seguir trabajando con jóvenes cercanos o incorporados ya al mundo universitario o al laboral. En estas edades los jóvenes necesitan de un acompañamiento grupal y personal para ayudarles a madurar como personas y creyentes para discernir su vocación ya sea laica, religiosa o sacerdotal.

En sintonía con estos principios, y sin querer ser una oferta exclusiva, planteamos los grupos ENDE. Las siglas significan “Encuentros Dehonianos”. El objetivo general de estos grupos es: ayudar a crecer y madurar a los jóvenes en el seguimiento de Jesús de Nazaret, apoyados en nuestra espiritualidad dehoniana. Este objetivo se concreta en cinco más específicos:

- Formar en el seguimiento de Jesús de Nazaret al estilo del P. Dehon.
- Analizar y transformar la realidad (ver, amar y actuar).
- Compartir experiencias humano-cristianas.
- Discernir qué opciones van enriqueciendo la vida (proyecto de vida, estudios, tiempo libre, estado de vida...).
- Optar por un estilo de vida en el seguimiento de Jesús.

Estos grupos ofrecen un proceso formativo a jóvenes con al menos 17 años. La permanencia en el grupo no podrá alargarse indefinidamente. Al final del proceso, el joven debe haber optado por un estilo de vida laical, religioso o sacerdotal. En el caso de que opte por la vida laical se le hará una propuesta para que forme parte de los laicos dehonianos.

Estos grupos pueden ayudar a nuestros Seminarios a dar continuidad al trabajo que se ha hecho con aquellos seminaristas que han optado por la vida laical.

Entendemos que en algunas de nuestras obras, por ejemplo las parroquias, se debe ofrecer una propuesta de educación en la fe de acuerdo con las orientaciones de las diócesis y abiertas a otros carismas además del nuestro. En estos casos se adaptará el nombre y los objetivos de estos grupos para que puedan responder a estas exigencias, sin perder de vista el marco general que sugiere este documento.

C. Educar la interioridad

1. Eucaristía y Oración

La oración y celebración son la savia que vivifica y hace crecer la fe, de tal manera que si aquellas faltasen, esta se vería reducida a un esquema doctrinal o, en el mejor de los casos, a una ética humanista³⁶.

En la educación en la fe de nuestros niños y jóvenes, se ha de contemplar de manera fundamental la dimensión orante y celebrativa, favoreciendo una **pedagogía de la oración**, en las catequesis y momentos de oración. Debemos potenciar la oración tanto en la dimensión personal como comunitaria.

Atendiendo a nuestra espiritualidad, cuidaremos la celebración de la Eucaristía explicando todos aquellos elementos que les ayuden a entenderla y a vivirla.

2. Celebraciones

El Equipo de Pastoral Local, establecerá un calendario de celebraciones especiales. Las celebraciones cristianas, y el encuentro con Jesús en los sacramentos, son ocasiones privilegiadas para alimentar la fe de nuestros alumnos, sobre todo si no son momentos aislados, sino que se preparan con un clima adecuado y con continuidad. En este sentido se tienen que distinguir lo que son celebraciones de iniciación, en las que se pretende educar al lenguaje celebrativo y litúrgico, y aquellas de conmemoración de algún momento importante en el año.

3. Pascuas con jóvenes

La celebración de la Pascua con Jóvenes es un momento fuerte en el proceso de crecimiento y maduración en la fe, en este sentido se puede ofrecer a nivel local si se cree oportuno.

D. Educar en valores

1. Convivencias

Las convivencias cristianas son otro medio privilegiado para apoyar estos procesos de crecimiento humano y maduración de la fe.

³⁶ Cfr. A BOTANA, *Iniciación a la comunidad...*, 99.

En las distintas situaciones locales se pueden plantear diferentes tipos de convivencias dependiendo de la naturaleza del centro o parroquia:

1. Convivencia de un día: Cada trimestre se propone al grupo un día de convivencia, coordinada por los tutores o los animadores del grupo concreto. Pretende ser un momento fuerte para la reflexión y revisión del grupo o la clase y para la creación de un clima positivo de confianza.
2. Convivencia de fin de semana: pueden realizarse dos al año o una al trimestre según se considere oportuno. Los contenidos para trabajar están marcados por los objetivos del proyecto catequético concreto del Centro o Parroquia. Estas convivencias pueden estar dirigidas a cada grupo concreto o también, a varios grupos del mismo nivel. Deben estar bien encajadas en el proyecto, de manera que haya una preparación previa y un trabajo posterior a la convivencia misma.

2. Campañas de solidaridad

Las campañas de solidaridad son un medio educativo, y también de crecimiento en los valores y en la fe, especialmente si se insertan adecuadamente en el proceso y el proyecto pastoral anual. Hay que cuidar el aspecto informativo y formativo para que no se quede en la mera recaudación de dinero. Es importante que los jóvenes, progresivamente, se vayan incorporando en al gestión y organización de estas campañas.

E. Atención a padres y a adultos

Estamos convencidos que los padres son los primeros responsables en la educación de sus hijos y de ahí la importancia que tiene que en los hogares se dé continuidad a la labor que se desarrolla en cualquiera de los campos de apostolado. Por esto nos parece fundamental mantener un contacto vivo con los padres, ofreciéndoles la posibilidades apoyo y formación para aquellos que lo deseen. A parte de la atención esporádica a través de entrevistas, se anima la creación de escuelas de padres, catequesis de adultos, grupos de fe, comunidades de laicos dehonianos.

Por una parte, el trabajo con padres repercutirá directamente en los jóvenes; pero, por otra, el trabajo con adultos en orden a construir una comunidad cristiana de referencia en nuestros centros y parroquias, se revela como una necesidad de primera orden.

2. Actividades a nivel Provincial

Como actividades que complementan los proyectos educativos locales, las instituciones provinciales pertinentes organizan, entre otras posibles, las siguientes actividades:

- Jornadas de formación en PJV
- Festival Dehoniano
- Pascua con Jóvenes
- Campos de trabajo
- Camino de Santiago
- Tiempo de Ser
- Retiros de discernimiento
- Encuentro Europeo de jóvenes dehonianos
- Colaboración en la propuesta misionera para laicos
- Acompañamiento de vocaciones adultas
- Publicación del boletín “Macedonia”

A. Jornadas de formación en PJV

Todos los años se organiza un fin de semana de formación abierto en primer lugar a los religiosos, catequistas, animadores que trabajan directa o indirectamente con jóvenes; en un segundo lugar se permite la asistencia a jóvenes de 18 años en adelante, a los que les pueda interesar el tema.

Los objetivos que se persiguen con estas jornadas son:

- Sensibilizar de la enorme importancia que tiene trabajar hoy en la Iglesia con los niños y jóvenes.
- Formar animadores y agentes para acompañar a niños y a jóvenes en unos procesos de fe coherentes.
- Compartir experiencias, ideas, materiales de PJV.
- Ilusionar a los distintos agentes de pastoral en esta difícil, pero hermosa tarea de apostolado.
- Animar a los jóvenes a ser evangelizadores de otros jóvenes.

B. Festival Dehoniano:

Aprovechando el lenguaje de la música, este festival quiere reunir a jóvenes representantes de todas nuestras comunidades en España con los siguientes objetivos:

- Convocar a jóvenes para que tengan un primer contacto con otros jóvenes en el proceso de PJV.
- Divulgar diferentes aspectos de nuestra familia dehoniana entre los jóvenes.
- Potenciar la creatividad de los jóvenes, a través de la música y otras artes escénicas, en torno a los valores cristianos y dehonianos.
- Compartir la fe, de manera especial, en la vigilia de oración y en la eucaristía.
- Animar la formación, reflexión y el compromiso, a través de los talleres.
- Favorecer un ambiente de familia y acogida entre los jóvenes.

C. Pascua con Jóvenes

Para todos los jóvenes cercanos a nuestras comunidades o con deseos de conocernos, ofrecemos la posibilidad de celebrar los misterios de la pasión, muerte y resurrección de Jesús, dentro de un ambiente juvenil que favorece la participación activa de los jóvenes en las celebraciones, la reflexión y el compromiso como testigos de Cristo resucitado.

Los objetivos son:

- Hacer una experiencia de encuentro íntimo del joven con el acontecimiento principal de nuestra fe.
- Iniciarse en el lenguaje litúrgico y celebrativo.
- Aprender a usar el lenguaje simbólico y litúrgico como medio de expresión creativa de la propia fe.
- Ofrecer pautas para revisar la vida a la luz del misterio pascual.

D. Campos de trabajo

Se trata de ofrecer una pequeña experiencia de servicio a los demás, y de contacto con una realidad de marginación y de pobreza. Durante varios años hemos desarrollado campos de trabajo con ancianos, aunque se pueden crear otros de distinta naturaleza.

Los objetivos de esta actividad son:

- Sensibilizar a los jóvenes con el mundo de los necesitados.
- Compartir en un grupo pequeño una experiencia de amistad y fe.
- Ofrecer nuestra ayuda en actividades puntuales en una residencia de ancianos.
- Favorecer la oración.
- Presentar temas que nos ayuden a una reflexión personal y de grupo.
- Vivir en unas condiciones sencillas.
- Seguir madurando como cristianos en grupos de fe.

E. Camino de Santiago

Se trata de recorrer a pie el último tramo del Camino de Santiago, normalmente de Ponferrada a Santiago. Los objetivos de esta peregrinación son:

- Caminar con un espíritu cristiano.
- Disfrutar de los tesoros naturales, culturales y espirituales que nos ofrece el camino.
- Favorecer los momentos para la reflexión y la oración.
- Aprender a superarse en las dificultades.
- Animar a seguir madurando como cristianos en grupos de fe.

F. Tiempo de “Ser”

En un ambiente de paz y serenidad se ofrece pasar una semana de retiro en el que se combinan temas formativos con experiencias de interiorización, oración, de revisión de vida. Más que “hacer cosas” se trata de “ser”, de reflexionar sobre sus vidas, introduciéndose en la metodología del discernimiento.

Los objetivos son:

- Ofrecer formación específica sobre temas que afectan a la realidad concreta de la fe del joven.
- Reflexionar personalmente sobre la fe y la vida.
- Tener experiencias de oración adentrándose en los métodos de ésta.
- Compartir la fe con otros jóvenes.
- Ayudar en un discernimiento vocacional.

G. Retiros de discernimiento

Dirigido a jóvenes que están viviendo las últimas etapas del proceso, se propone una experiencia de retiro de duración variable, en la cual un grupo reducido de jóvenes se plantea un discernimiento vocacional específico a través de la escucha de la Palabra y el acompañamiento personal.

Objetivos:

- Tener una experiencia de soledad y oración intensa e individual.
- Analizar la propia vida a la luz de la Palabra de Dios.
- Iniciarse en una experiencia de discernimiento vocacional.

H. Encuentro Europeo de jóvenes dehonianos

En nuestras Constituciones en el n° 90 refiriéndose a la pastoral de vocaciones, se recomienda insistentemente el intercambio de experiencias entre las Provincias. Este encuentro está en sintonía con este espíritu. Nació como una iniciativa de la Comisión Europea de Pastoral Juvenil-Vocacional de nuestra Congregación. Cada dos años se elige una Provincia para convocar jóvenes de todas nuestras Provincias y Regiones desarrollando un programa de actividades.

Los objetivos de estos encuentros son:

- Animar a los jóvenes a profundizar y vivir los valores típicos de nuestra espiritualidad dehoniana.
- Animar a los jóvenes a plantearse vocacionalmente su vida.
- Favorecer la identidad dehoniana de nuestros jóvenes y su sentido de pertenencia a la Iglesia universal.
- Entrar en contacto con jóvenes y religiosos de otras Provincias para ir creciendo en un espíritu de familia.
- Compartir la fe con otros jóvenes.
- Fortalecer la continuidad de los grupos de fe con estas experiencias.

I. Experiencia de misión para laicos

Esta experiencia se realiza en una de nuestras comunidades de Venezuela o Ecuador y está destinada a jóvenes, con al menos 21 años, que están viviendo su fe en grupos cristianos, ligados de alguna manera a nuestras comunidades. La duración de esta experiencia es variable, dependiendo de la necesidad de nuestras casas y de la disponibilidad de los jóvenes, pero, normalmente se desarrollarán en verano durante uno, dos o tres meses.

Los objetivos son:

- Tener una experiencia de contacto con una realidad de pobreza y misión.
- Tomar conciencia de las necesidades que allí se plantean, para prestar un servicio de promoción humana y evangelización.
- Sensibilizar al grupo de referencia y al entorno, de las realidades del tercer mundo.
- Discernir una posible vocación misionera.

Entendemos que, como es una experiencia formativa, debe estar acompañada de una preparación previa y adecuada. De igual modo, es importante que el joven sea capaz de dar testimonio de su experiencia y comprometerse al regreso en la sensibilización de su grupo de referencia y posteriores campañas o actividades a favor de países en vías de desarrollo.

J. Acompañamiento de vocaciones adultas

Para aquellos personas que manifiesten una inquietud por ingresar en nuestra Congregación y no han tenido un seguimiento vocacional previo, los delegados provinciales, una vez confirmada la intención de los candidatos, establecerán un plan personalizado con el interesado para discernir su vocación. Después de un tiempo prudencial de recíproco conocimiento, en el caso de que la petición del candidato para ingresar en la Congregación sea viable, se darán los pasos oportunos para fijar un tiempo de postulante.

K. Publicación del boletín “Macedonia”

Con el objetivo de establecer un vínculo de comunicación con los jóvenes que participan de nuestra pastoral, cada dos meses, al menos, el Centro de Pastoral JV de la Provincia elaborará este boletín, buscando la colaboración de los jóvenes. También consideramos esta publicación como un medio para hacer llegar a los jóvenes aquellas informaciones que nos parezcan oportunas.

APÉNDICE II

ORIENTACIONES PARA EL ACOMPAÑAMIENTO PERSONAL

1. ¿Qué es y qué no es el acompañamiento?

1.1 ¿Qué no es el acompañamiento?

No es una charla entre amigos, en la que hay un intercambio de experiencias, ideas, sentimientos. No es una relación terapéutica, paciente-psicólogo, en la que se tratan problemas y situaciones complejas para darles solución. No es, ni siquiera una confesión. La celebración del sacramento de la penitencia tiene como objetivo reconocer tu pecado, y también, aceptar que Dios te da gratis su perdón. No es una charla sobre temas espirituales o de Iglesia. No se trata, tampoco, de pedir y dar consejos para la vida.

1.2 ¿Qué es el acompañamiento?

Es un encuentro, una oportunidad de relación verdadera entre dos personas. Este encuentro presupone una **acuerdo previo**, por el cual, el acompañado se compromete a hacer de su vida una búsqueda de sí mismo y de lo que Dios quiere de él. El acompañante, por su parte, se compromete a colaborar en esta búsqueda sin suplantar ni dirigir a la otra persona.

Cuando el acompañamiento se hace con confianza mutua y con honestidad por las dos partes, la relación se hace liberadora. El acompañado va descubriendo poco a poco formas inadecuadas de percibir la vida y de relacionarse con los demás, y empieza a mejorar la calidad de sus relaciones.

El acompañamiento supone una relación asimétrica. Son dos los compañeros de viaje, pero uno tiene ya una parte del camino andado y vuelve para acompañar el camino del que va detrás. No es ni guía que va delante diciendo por dónde tiene que ir el acompañado, pues el camino lo tiene que ir haciendo cada uno; ni es el que va detrás empujando y forzando la marcha del acompañado. El acompañante es el que está al lado y habla y comenta la marcha con su compañero aprovechando su experiencia.

El acompañamiento parte de una convicción: Dios se manifiesta en la vida, incluso en lo más oscuro de nosotros mismos. A esta convicción le sigue otra: Dios tiene un sueño para cada uno de nosotros, un sueño que necesariamente nos hará felices. Descubrir para qué nos ha soñado Dios, es descubrir el sentido de la propia vida, el camino original hacia la felicidad.

El acompañamiento también parte de una constatación: a veces hay motivos y sentimientos ocultos, que no controlamos, y de los que no somos conscientes, que marcan nuestra vida, nuestras relaciones y las llevan a callejones sin salida. El hecho de poder comparar la vida con otra persona, y

que ésta sea capaz de devolvérsela sin juzgarla, como si fuera un espejo, nos abre a la verdad de nosotros mismos: desvela nuestros propios engaños y nos pone en un nivel mayor de consciencia y de madurez.

El acompañamiento enseña a mirar la vida, a abrir los ojos a la acción silenciosa de Dios que se deja sentir en los acontecimientos, y que nosotros, tantas veces, no somos capaces de ver.

2. Presupuestos del acompañamiento.

El acompañamiento debe hacerse desde una **perspectiva integral**. Esto supone:

- ◆ Que el acompañamiento *no es la única estrategia pastoral* dentro del proceso de fe del joven. Se acompaña en un contexto, y se debe hacer continua referencia al grupo o comunidad de referencia.
- ◆ No se trata sólo de escuchar sino de **discernir**: ir descubriendo las constantes que se van repitiendo en la historia de esa persona.
- ◆ Estar atentos a la **globalidad** del proceso. La vida espiritual atiende a dos momentos: la *conversión*, entendida como camino de descubrimientos, renunciaciones, transformaciones; y el *seguimiento*, entendido como crecimiento en la sabiduría de Cristo y elección radical en el momento oportuno.
- ◆ La persona debe ser entendida como una **totalidad** interrelacionada, no como una suma de partes. Cada historia y cada vida es original y compleja, no hay modelos que se repiten. Hay que saber entender a cada persona en su contexto, no dar nada por supuesto.
- ◆ Que al final, quien actúa de **acompañante es Dios** mismo, y si él no se revela no podemos hacer nada.

3. Cuatro claves para entender a la persona

La materia de trabajo del acompañamiento no es un tema concreto, o un problema sobre el que se pide consejo, sino la **situación vital** de la persona que se deja acompañar, es decir, toda la persona en su contexto y con sus vivencias actuales. Por eso debemos tener en cuenta no sólo lo que la persona nos dice, o aquello por lo que nos pregunta, sino también, lo que insinúa, lo que hay detrás de esa pregunta, la situación total de esa persona. Para captar la situación vital de una persona hay que tener en cuenta cuatro claves.

3.1. Atender a la consciencia y comprensión de sí con la que vive

Debemos estar atentos al lenguaje verbal y no verbal para saber *quién es el que habla en esto que dice*, qué dice de sí mismo (autoconcepto), qué sentimiento le produce (estima) y qué actitud muestra hacia sí mismo en eso que dice. Es importante también verificar qué nivel de *consciencia* tiene. Téngase en cuenta que la madurez básica implica una mínima autonomía que le permita diferenciarse de los otros, no vivir excesivamente dependiente de la presión social y relacionarse en un intercambio de comunicación realista consigo mismo, con los otros y con Dios. Si la persona no ha llegado a este nivel, o presenta deficiencias en algún aspecto, el acompañamiento debe trabajar sobre ello.

3.2. Atender los movimientos de la afectividad

No existe un único movimiento sino muchos y configuran modos de comportamiento totalmente diferentes. En la afectividad de cada persona hay aspectos sanos y aspectos enfermos. En ocasiones se presentan situaciones que bloquean la vida de la persona; a veces, es toda la afectividad la que no avanza o está sin centro. Los movimientos afectivos se manifiestan en las relaciones y siempre se viven en tensión dialéctica. Hay que estar atentos a ellos, detectarlos y educarlos con paciencia. La energía afectiva no puede ser reprimida sino clarificada.

El acompañamiento pastoral apunta a una configuración de la afectividad en torno a valores propios del seguimiento a Jesús. Para que estos valores sean asumidos hace falta que lleguen a convertirse en verdaderos intereses vitales de la persona. Es necesario invertir en ellos energía afectiva, y vivirlos con entusiasmo y positividad, es así como son asumidos y elegidos.

3.3. Atender las motivaciones de la persona presentes en cada situación

Las motivaciones nos ayudan a descubrir el significado y sentido que cada persona da a su conducta. Las motivaciones son el conjunto de consideraciones y de fuerzas psíquicas que contribuyen a formar la intención de una persona en su actuar. Están asociadas a la significación que le damos a los acontecimientos. En el acompañamiento buscamos conocer cuál es la motivación dominante en una situación dada, y qué otras existen. Hay que detectarlas, identificarlas, atender unas, tranquilizar otras, alimentar las más auténticas, ayudar a que vayan jerarquizándose de acuerdo con el proyecto de vida de cada persona.

3.4. Atender a la experiencia espiritual que se suscita en la existencia y en cada circunstancia de la vida

Dios se manifiesta en todo lo que nos ocurre, incluso en lo más oscuro y degradante. El acompañamiento debe ir cultivando en la persona una

actitud de hacer experiencia cristiana en toda la realidad vivida, buscar a Dios en todo, para descubrir que estamos enraizados en su amor: en él somos, nos movemos y existimos. El final del trayecto de la aventura espiritual es el descubrir que estamos fundamentados en Dios, que él es el principio y fin de nuestra identidad y de nuestros anhelos. Es entonces cuando se siente la fuerza interior que capacita para vivir y entregar la vida como Cristo.

4. Fases de una entrevista de acompañamiento

4.1. Acoger la vida incondicionalmente

La tarea primera dentro de una entrevista es hacer que el acompañado se sienta acogido y aceptado incondicionalmente por parte del acompañante. Esta es la base de una confianza futura. En este sentido, se debe cuidar el saludo, que sea afectuoso sin llegar a ser incómodo; la conversación debe empezar de una manera distendida y agradable, sin prisas, sin alargarse excesivamente (puede que la otra persona esté impaciente por hablar de lo suyo)... Se debe cuidar también el lenguaje no verbal: evitar posturas excesivamente cómodas, o excesivamente rígidas, sentarse de tal manera que ayude a la escucha; mantener el contacto visual, mirando a los ojos sin comunicar más de lo normal, intentando que la mirada no sea incómoda para la otra persona. Cuidar el aspecto físico, pero no demasiado para que no haya malos entendidos, etc.

4. 2. Escuchar y codificar los contenidos del acompañamiento

Los contenidos son el conjunto de informaciones que la persona comunica y que es materia de discernimiento. Estos contenidos pueden ser de tres clases:

- la **información verbal** y **no verbal** que el acompañado comunica; ¿de qué habla?, ¿qué comunica?
- Las **expectativas** que se tienen al presentar esa información: ¿qué quiere con eso que comunica?; ¿qué espera?, ¿para qué quiere hacerlo materia de conversación?
- Sus **comportamientos** en la misma entrevista: ¿qué sentimientos tiene ante lo que dice? ¿cómo se relaciona al comunicarlo?

a) La información:

Al acompañamiento se trae la vida cotidiana: hechos de la vida, conflictos y preocupaciones, tareas, experiencias, relaciones, situaciones pasadas no superadas o significativas, inquietudes y vaivenes que suscita el seguimiento de Jesús, dudas, crisis, decepciones, alegrías. Los temas que el acompañado trae a conversación suelen ser recurrentes, y por eso, son un indicador, entre otros, de la fase del proceso que vive. Se trata de un primer nivel de

trabajo. Hay que saber volver sobre los temas que no parecen claros o que se les da menos o más significado de lo debido.

b) Las expectativas:

¿Qué espera o busca en la entrevista el acompañado cuando habla de algo? Se trata de averiguar las expectativas. Suelen ser muy difusas cuando el acompañado está en la etapa de iniciación. Aparecen muy confusas cuando tiene miedo de desvelar algo por lo que se avergüenza o que le preocupa. En estos momentos habrá que tener tacto para captar lo que está pasando, evidenciarlo claramente con respeto y sin juicio. La pregunta clave para saber las expectativas de una persona es: *¿Qué quieres con eso que me dices?; ¿qué te hace traer eso a la entrevista?*

c) El modo de actuar

A veces la persona manifiesta contenidos verbalmente que contradice con su forma de expresarse o de actuar. Es más, a veces, las expectativas no son las que el acompañado manifiesta. Por eso, el acompañante debe estar muy atento al lenguaje no verbal y al comportamiento de la persona, para verificar posibles mecanismos de defensa o contradicciones entre lo que dice, espera y actúa.

4.3.Trabajar la situación vital del acompañado

a) Del contenido manifiesto al contenido latente

No podemos contentarnos con que el acompañado sea consciente de lo que dice, espera y hace, sino que sea capaz de asumir con libertad aquello que acontece y experimenta, vivenciándolo en el propio interior desde su fe. Afrontar una situación es vivir desde el interior lo que acontece, descubriendo el sentido de la misma en clave de fe.

De esta manera, hay que ayudar a la persona a que aprenda no sólo a narrar hechos de vida, sino, sobre todo, *situaciones vitales*. Hay que conseguir que pasen del contenido manifiesto de su mensaje, al contenido latente, que es todo lo que verdaderamente siente, piensa, hace, deja de hacer, interpreta, valora y le mueve a comportarse en esa situación concreta.

b) Centrar bien la situación y profundizarla a fondo

A esto ayuda la herramienta de personalizar: llevar poco a poco a la persona a que se responsabilice activamente de su situación y se meta a fondo en ella para poder analizar, no sólo la situación, sino *a sí*

mismo en esa situación. En este sentido, el acompañante debe retomar las *tres claves* para comprender a una persona: *¿qué es lo que realmente quiere decir? ¿qué movimientos afectivos están detrás de esta situación? ¿qué motivaciones se muestran?* En cuanto a las motivaciones, el acompañante debe estar atento a poner delante del acompañado las motivaciones latentes de las que, a veces, no toma conciencia, y confrontarlas con las motivaciones de sentido: aquellas que se deducen de la opción de vida que la persona ha hecho conscientemente; en otras palabras, los valores que la misma persona dice querer seguir.

c) Ofrecer al acompañado una lectura y relectura de lo que escucha desde un nivel psicológico, existencial y religioso

Es muy importante que cada encuentro termine con un final recopilatorio que oriente la vida. Es el momento de validar, confirmar, sugerir, alentar, celebrar la manifestación de Dios en la persona. En este momento se debe recopilar la información a tres niveles: el psicológico (motivaciones, movimientos afectivos, etc.), existencial (qué dice de sí mismo esta situación) y religioso (cómo se manifiesta Dios en esta situación). Sobre todo es importante que se explicita cómo se va manifestando el Señor en la vida del acompañado. Para ello puede usarse la Palabra, o simplemente indicar la presencia de Dios en eso que está pasando.

Conviene que la recapitulación final no la haga el acompañante, sino que se la haga verbalizar al acompañado. Es una buena forma de comprobar lo que se ha entendido y de puntualizar algo que no ha quedado claro.

4.4. Concluir con algún compromiso para la vida

No se debe concluir la entrevista sin haber fijado el día y la hora del próximo encuentro; incluso es positivo el sugerir el tema de diálogo.

Un buen instrumento que redundaría en la eficacia de la entrevista puede ser el terminar siempre con algún compromiso o “tarea” concreta y realizable en la vida cotidiana del acompañado. Estos compromisos se revisarán en la próxima entrevista. Tienen que ser una puesta en práctica de las conclusiones a las que se ha llegado. No deben exigir de la persona un esfuerzo excesivo, tienen que ser realistas, objetivos, evaluables y, sobre todo realizables.

Viene de la vida
y trae su vida cotidiana

Acogida y saludo
Incondicionalidad

FASE 1

Escuchar los contenidos que el acompañado trae.

Descodificar:

- a) la información: lo que dice.
- b) Las expectativas:
- c) Los comportamientos

METODOLOGÍA:

Escucha activa,
Preguntas Retorno

Describir la situación vital y proponer el núcleo central a trabajar

FASE 2

Profundizar la situación vital

- Contenido latente
- Centrar la situación

RELECTURA

- a) Nivel psicológico
- b) Nivel existencial
- c) Nivel religioso

METODOLOGÍA:

Personalizar, Resituar,
Preguntas retorno
Proponer claves de lectura según la palabra de Dios o corrientes espirituales...

Hacer objetivas las conclusiones que iluminan la situación vital

FASE 3

Proponer tareas para la vida cotidiana

5. Técnicas

5.1 La escucha activa

Es, quizá la metodología básica del acompañamiento. Por eso nos entretenemos en describirla aquí ampliamente.

Se trata simple y llanamente de ESCUCHAR a la persona que habla, de manera que ésta perciba que es escuchada y comprendida. En un segundo momento, el que escucha intenta devolver a la persona el contenido de lo que ha dicho, de manera que la persona pueda reorganizar lo que piensa y siente. El acompañante hace de **espejo** a lo que la persona manifiesta de modo consciente o inconsciente, de manera que el mensaje le vuelve descodificado para que el acompañado descubra su situación vital y su sentido.

La metodología de la escucha activa está basada en estos pasos:

a) Prestar atención:

- a) Hay que *prepararse* para atender: preparar a la persona para que se sienta con confianza; preparar el ambiente en el que se produce la entrevista (generalmente un bar o un sitio concurrido no es recomendable); prepararse uno mismo para escuchar (repasar otras entrevistas con esa persona, relajarse)
- b) Cuidar la *atención física*: ponerse de frente a la persona, inclinarse ligeramente hacia delante, mantener el contacto visual, manifestar interés sin exagerar.
- c) *Observar*: el aspecto exterior, el tono de voz, el grado de energía con que se expresa, el comportamiento, intuir los sentimientos, observar posibles incongruencias entre lo que dice y cómo lo dice, observarnos a nosotros mismos...
- d) *Escuchar*: motivarnos para la escucha; suspender el juicio personal y las soluciones prematuras; concentrarse en la situación vital concreta de la persona; concentrarse en el contenido de lo que expresa; recordar expresiones significativas; recordar los temas recurrentes.

b) Responder

¿Cómo?

- a) PARAFRASEANDO. El acompañante debe escuchar hasta el final, lo cual no quiere decir que no diga absolutamente nada. Durante la fase de escucha conviene crear **EMPATÍA**. Para ello puede servir el parafrasear lo que la persona ha dicho. De esta manera, la persona se siente escuchada y comprendida, y si, en algún momento, el acompañante no ha captado algo, permite al acompañado corregirlo. Se puede preguntar así: “o sea, me estás diciendo que tú...”.
- b) HACIENDO PREGUNTAS: normalmente solemos contar las cosas descuidando información, se trata ahora de preguntar usando las seis preguntas claves: *quién, qué, cómo, por qué, dónde, cuándo*.

- c) UTILIZAR MENSAJES YO: esta técnica viene muy bien para expresar sentimientos y expectativas de una manera objetiva. Se invita a la persona a expresarse con este esquema fijo: *Yo me siento cuando tú-él- ella- ellos- otros actúan(comportamiento) y quisiera qué.....* (necesidad-deseo de la persona que habla).

¿A qué?

- a) Responder al contenido: captar los contenidos recurrentes, o aquellos que se han expresado de manera confusa para aclararlos, deshacer incongruencias, etc. Hay que evitar las interpretaciones globales, no sacar conclusiones generales de detalles particulares.
- b) Responder al sentimiento: creando empatía, que la otra persona se sienta comprendida, para ello el acompañante se debe preguntar a sí mismo: *¿cómo me sentiría yo en su lugar?* Y decírselo a la otra persona: *yo en tu lugar me sentiría...* Puede ser oportuno contar alguna pequeña experiencia personal vivida por el acompañante, sin entrar en detalles y sin que sea el tema principal de la conversación. Preguntar por los sentimientos y parafrasear la respuesta intentando captar el nivel, la categoría y la intensidad del sentimiento que se ha expresado.
- c) Responder al significado: se trata de reestructurar la información (contenido, expectativa, sentimiento, comportamiento) en un contexto de significado: *estás así.... porque*

c) Personalizar

El objetivo principal de este paso es hacer que la persona se haga responsable de su situación, sepa dónde está y dónde desearía estar.

- a) Personalizar el significado: se deben individuar los temas recurrentes: *“Te sientes... porque siempre, o a menudo las cosas van...* Las experiencias se deben individuar haciendo que el acompañado use la primera persona para que se sienta protagonista de su situación y de sus sentimientos. También se debe personalizar las implicaciones que las experiencias vividas tienen sobre la persona.
- b) Personalizar los problemas: hay que contribuir a que la persona asuma y se responsabilice de su vida y sus problemas. Esta es una tarea delicada. Se puede empezar concretando aquello que le falta a la persona haciéndoselo ver de una manera objetiva, p.e.: *“te sientes ... porque te falta... y no logras hacer...* Una vez individuado

el déficit, se le debe confrontar a la persona con ello: *“Dices que te sientes o te comportas ... porque te falta... pero ¿qué haces por cambiarlo?”*

- c) *Establecer los objetivos a los que la persona debe o quiere llegar. Lo primero es localizar qué recursos ve la persona como posibles: “te sientes... porque no logras... y querías...”; para después confrontarlos: “dices que no estás seguro de lograr tus objetivos y, sin embargo, conoces las grandes posibilidades que tienes para ello”.*

d) Programar el comportamiento

- a) *Definir el **objetivo***: Toda entrevista debe terminar con el resumen de lo que se ha hablado. Este resumen debe concluir con la elaboración de un objetivo concreto (pueden ser varios, pero no muchos) que oriente el comportamiento de la persona de cara a superar o mejorar la situación vital que ha sido tratada en el coloquio. El objetivo debe ser realista, concreto y evaluable. Se puede definir con esta estructura: *“Tú querías que (objetivo), y lo vas a intentar ... (qué, quién, cómo, dónde, cuando). Se podrá decir que lo has logrado si...”* Con esta última parte marcas a la persona una referencia objetiva para evaluar si se ha cumplido o no el objetivo.
- b) *Fijar los **pasos** y las **estrategias** a seguir. “tu primer paso va a ser...”*
- c) *Fijar el **tiempo** de cuándo se van a actuar las estrategias.*
- d) *Fijar qué **medios**, personas, materiales, posibilidades, se van a utilizar y de qué modo.*
- e) *Fijar la **fecha** de la próxima reunión: esto es muy importante. No se debe terminar dejando todo al “ya nos llamaremos”. Es importante respetar el ritmo de entrevistas y fijar la hora concreta, el lugar y el día de la próxima.*

IMPORTANTE: en esta fase es extremadamente importante no jugar a *farmacéutico*, las recetas no sirven. Sirve lo que la persona percibe como significativo, lo que va descubriendo ella misma, no las estrategias que el acompañante le dicta. Cada persona es distinta, y su camino de maduración es personal. Lo que ha servido a una persona puede no servir a otra. Se pueden proponer estrategias, pero es la persona la que debe asumir su propio proceso. Un ejemplo: el acompañante puede percibir que lo que le falta a la otra persona es mayor constancia en la oración. De nada servirá que se le pida que intensifique los momentos diarios de oración, si la persona no siente ella misma esta necesidad. En cambio, si se puede sugerir *“Te sientes vacío y frío ante lo religioso, y gustaría ...,”* *“en realidad me dices que te sientes frío porque te falta ...”* *“Para crecer en esto ¿qué estrategias crees que deberías seguir”*

5.2 Otras técnicas

Pretendemos aquí ofrecer otras técnicas más específicas de lo que es el acompañamiento espiritual, más dirigidos a provocar la relectura espiritual de cada situación vital.

a) La historia de vida

1. Se invita a la persona a *escribir de forma cronológica* (no necesariamente exacta) todos aquellos acontecimientos que, por lo que sea, ha vivido como significativos.
2. En esta descripción se debe reflejar el *ambiente en que se ha vivido*: sus creencias, las pautas de relación, el modo de vivir los sentimientos, las expectativas, los acontecimientos significativos, roles, etc. Todo esto referido a los distintos escenarios en los que se ha vivido: familia, escuela, grupo, universidad, etc.
3. Describir la *filosofía de su vida*, los valores que ha ido aprendiendo e interiorizando, los aspectos de sí que se han ido mostrando en relación a los otros, etc.
4. Describir como ha ido conociendo a *Dios*, cómo ha ido su relación con él, cómo ha ido formándose una idea de sí mismo.

Con la historia de vida se pretende:

- a) *Partir de la vivencia de cada persona*, dando prioridad a sus experiencias para llegar a descubrir toda la densidad existencial que encierra.
- b) *Ayudar a profundizar, clarificar y entender la situación actual* buscando la génesis y orígenes de lo que vive en la actualidad.
- c) *Pasar a leer y releer cada acontecimiento para obtener una visión de conjunto*.
- d) *Entrar en la dimensión religiosa de esa historia personal*. Verificar el sentido y significado de lo que se vive desde Dios.

b) El proyecto de vida

A los miembros de grupos de Pastoral Juvenil se les suele pedir la elaboración de un proyecto personal de vida. Cuando lo tienen hecho puede ser un buen material de diálogo para el acompañamiento. Si no lo tienen hecho se puede sugerir el realizarlo. He aquí unas pautas.

1. Plantear la propia vida desde los niveles que en el presente sean más significativos y relevantes para el acompañado:
 - Nivel personal
 - Nivel interpersonal, de grupo, o comunitario.
 - Nivel formativo.
 - Nivel de compromiso social y apostólico

- Nivel espiritual
2. Definir la *situación existencial* que la persona está viviendo en *este momento* en cada uno de estos niveles.
 3. Describir una o dos *líneas de fuerza a las que se siente movido* desde esa situación.
 4. Nombrar los *valores que le mueven* en esa situación.
 5. Definir *una, dos o tres acciones concretas* que se va a llevar a cabo.
 6. La revisión del proyecto se plantea a un año o medio año vista.

c) La historia de mis motivaciones

Puede ser un buen ejercicio cuando se presenta una situación de crisis en un itinerario de crecimiento en la fe o vocacional, una vez que han decaído las ilusiones del comienzo. Una pauta para describir *la evolución de las motivaciones puede ser:*

1. Dividir el tramo de la vida que vamos a reconsiderar en etapas: señalar los “hitos” que provocan cambio de etapa.
2. En cada etapa preguntarse: ¿Qué motivaciones me movían?, ¿dónde las aprendí?, ¿quién me las enseñó?, ¿qué aspecto de mi persona se expresaba en esa motivación?
3. Preguntar: ¿estos motivos, cuándo entraron en crisis?, ¿qué otros aparecieron?, ¿qué aspectos de mí se pusieron en juego?
4. ¿Cómo me explico esto que he vivido?
5. ¿Qué me mueve en el presente?

d) Relectura creyente de una situación vital

1. Se propone al acompañado que elija un personaje bíblico o de un texto o varios textos con los que se identifique.
2. Se le puede sugerir algún comentario de lectura o algún esquema de interpretación.
3. A la luz de los textos se solicita hacer memoria de lo vivido en esta situación.
4. Se le pide que dedique tiempo a orar con los textos.
5. Se puede pedir que la persona escriba su propio texto.
6. Que lo presente otra vez en oración.
7. Se sugiere que se comparta, a voluntad, en el acompañamiento.
8. Nota importante: en este momento de acompañamiento, no hay nada que matizar ni analizar, sino acoger la experiencia agradecidamente, sin estorbar.

6. ¿Qué se necesita para el acompañamiento?

6.1 Por parte del acompañado

- Querer madurar, tanto a nivel personal como a nivel de fe. Querer descubrir las huellas de Dios en tu vida.
- Sinceridad. Voluntad de superación a pesar de las dificultades.
- Confianza. Saber que el otro es una persona como yo, que tiene sus virtudes y defectos, y que se equivoca como yo. Comprender que el acompañante está también en búsqueda, nos ayuda a sabernos compañeros de viaje.
- Ser fieles. El acompañamiento es un pacto, un contrato. Se necesita ser sistemático para que sea eficaz. No puede caer en la desidia del “ya nos llamaremos”, porque se trata de acompañar la vida, y la vida, a veces, se nos escapa entre las miles actividades que realizamos.
- Ser auténticos. Se requiere que ambos, acompañante y acompañado tengan claro lo que buscan y así se lo comuniquen.
- Paciencia. Se trata de un proceso. Un proceso que dura toda la vida, porque siempre estamos descubriéndonos. A veces hay cosas que tardan en superarse y con las que no sirve tener prisa.
- Esperanza. Cuando se establece una relación auténtica de acompañamiento nunca se acaba donde se empezó, siempre se camina, siempre se descubre algo, siempre se progresa.
- Apertura al misterio. El acompañamiento es un camino lleno de sorpresas, algunas dolorosas, otras plenificantes; sin embargo, unas y otras, siempre inesperadas. Hay que estar abierto a lo que venga, porque la vida es un misterio y Dios se esconde siempre detrás de lo misterioso.

6.2 Por parte del acompañante

Las mismas actitudes que necesita el acompañado y que arriba hemos enumerado. Y además:

a) Una mínima formación en:

- ciencias del comportamiento humano (antropología, psicología, sociología),
- un cierto conocimiento del contexto social y cultural,
- fundamentos teológicos, eclesiológicos y bíblicos,
- una cierta formación y vida espiritual,
- un estilo de vida más o menos coherente con el estado de vida y principios que ha elegido,
- conocimientos específicos de la pastoral del acompañamiento,
- y, sobre todo, un probado sentido común.

b) El acompañante **puede ser laico, laica, consagrado, consagrada, o sacerdote**; un estado de vida no garantiza un buen o mal acompañante. Es la persona la que se hace creíble y disponible.

- c) El acompañante tiene también que cultivar ciertas **destrezas** además de conocimientos:
- Capacidad para la escucha activa;
 - Capacidad para la empatía;
 - Capacidad para acoger al otro tal como es;
 - Capacidad para captar las huellas de Dios en la vida de esa persona concreta;
 - Capacidad para saberse y ponerse también en camino;
 - Capacidad para encajar la vida de la otra persona dentro del misterio de Dios en la vida.

7. Cuestiones pedagógicas

- Hay que ser **sistemáticos** y regulares en los encuentros. Se debe marcar un calendario y una frecuencia de reuniones y respetarlos. Se tiene que mantener una línea de coherencia en los argumentos. La frecuencia de encuentros debería ser, como máximo: una reunión cada 15 ó 20 días; como mínimo: una reunión al mes o cada 5 semanas.
- Es bueno utilizar un **cuaderno** o libreta personal tanto para el acompañante como para el acompañado, de manera que puedan ir apuntando los temas y conclusiones a los que se llega en los encuentros.
- **Individualizar:** cada persona es única y peculiar. Se puede analizar lo que la persona cuenta para comprenderlo, pero **hay que escuchar hasta el final** para captar los matices inéditos de lo que vive y expresa. En el acompañamiento la iniciativa la tiene siempre la persona acompañada, no es posible suplantarla.
- **Contextualizar:** lo que la persona es y expresa necesita ser contextualizado en sus condiciones de vida, edad, situación vital; sólo así se descubre el color y el sabor de su mensaje.
- **Gradualidad:** el momento, el ritmo, las fases por las que la persona atraviesa, exige evidenciar la relevancia de unos signos y no de otros. Hay que ayudar a la persona, por otro lado, a ser consciente de su camino de maduración.
- **Flexibilidad:** para afrontar las situaciones sin agobiar ni forzar a la persona.
- **Simultaneidad:** para trabajar lo espiritual a la par que lo humano, porque el Espíritu se manifiesta en los acontecimientos diarios.
- **Jerarquizar:** ofrecer siempre a la persona la posibilidad de organizar y priorizar sus opciones, saber decidir la clave de lectura que conviene utilizar como prioritaria en un momento concreto.
- **Discernir:** para confrontar con lucidez y sabiduría, para proponer saltos, para señalar avances, para reconocer que Dios está ahí y proclamarlo.

CONCLUSIÓN

La elaboración de este plan Provincial de PJV, nos anima a constatar que no partimos de cero; que, gracias al trabajo de muchos religiosos y laicos que nos han precedido, es posible seguir trabajando en el difícil, pero apasionante mundo de los jóvenes. En este sentido, muchas de las iniciativas que aparecen reflejadas en el Plan ya están funcionando y dando frutos. No podemos hablar de grandes números, pero podemos ver cómo el trabajo en los seminarios sigue siendo fecundo, tanto por la rica formación humano cristiana que imparten a todos sus alumnos, como por las vocaciones religiosas para nuestra Provincia que de ellos han surgido. En nuestras parroquias, colegios y escuelas universitarias, además de la formación básica y el trabajo que desempeñan en otros ámbitos, podemos decir que han surgido grupos de jóvenes que están conociendo y aprendiendo a vivir nuestra espiritualidad dehoniana. Algunos de estos jóvenes han entrado en la dinámica de un discernimiento cristiano, optando algunos por un compromiso de evangelización, otros por acciones a favor de nuestras misiones y, algunos otros identificándose como laicos dehonianos. Muchos de los jóvenes que han pasado por nuestros grupos, simplemente, se sienten queridos y acompañados en su tarea de ser personas y cristianos.

Estamos convencidos de que si trabajamos en equipo, sabiéndonos coordinar, siguiendo las líneas propuestas en este Plan, podrán surgir vocaciones no solo para el laicado, sino también para la vida religiosa y sacerdotal.

El Plan de PJV puede parecer en algún momento demasiado elevado o ideal. “Los ideales - se suele decir- son como las estrellas, que no sirven para vivir en ellas, sino para indicarnos el camino”. Orientación y movimiento son, precisamente, lo contrario de no saber a dónde ir o de no querer moverse³⁷. En líneas generales, consideramos que este Plan puede ser una brújula para orientarnos en nuestro trabajo con los jóvenes.

Queda ahora pendiente concretar en cada una de nuestras obras las intuiciones de este Plan. Dicho esto, nos parece oportuno animar a todas nuestras comunidades, teniendo en cuenta el espíritu de este Plan de PJV, a incluir en sus programaciones pastorales y en el PVC los objetivos y estrategias oportunas para establecer un trabajo significativo en el apostolado con los jóvenes.

Este Plan, fiel a su espíritu, no pretende perpetuarse a través del tiempo, sino que, consciente de las múltiples transformaciones que se van sucediendo en nuestro mundo, nos exige para su validez, revisarlo y actualizarlo sucesivamente con las aportaciones de todos teniendo en cuenta las nuevas realidades que puedan ir surgiendo en nuestros ambientes.

³⁷ J. VECCHI, *Un proyecto de Pastoral Juvenil en la Iglesia de hoy*, CCS, Madrid 1990, 210.

Toda esta empresa pastoral es enormemente rica y llena de desafíos. Creemos que es una fuente de vida para nuestra Provincia. Este Plan sólo irá avanzando y llenándose de calidad, en la medida en que nos ilusionemos y tengamos claro que “el futuro será de los que sepan dar a las generaciones venideras, razones para vivir y motivos para esperar” (GS 31).

Al terminar estas páginas nos encomendamos al Señor de la mies, a través de María, el beato P. Juan María de Cruz, patrono de las vocaciones en nuestra Congregación y del siervo de Dios P. Juan León Dehon, para que no deje de enviar a nuestra Provincia trabajadores para su mies. Le pedimos a Jesús que siga caminando junto a nosotros y no deje de asistirnos con su Espíritu para ayudarnos a mostrar a los jóvenes la riqueza de su tesoro escondido, por el que vale la pena darlo todo.

BIBLIOGRAFÍA

Documentos del magisterio

CONCILIO ECUMÉNICO VATICANO II, *Constituciones, decretos y declaraciones*, (edición en castellano preparada por la Conferencia Episcopal Española) BAC, 1993.

JUAN PABLO II, *Carta encíclica Redemptoris Missio*, (7 de diciembre de 1990) en AAS83 (1991) 249-340.

JUAN PABLO II, *Exhortación apostólica Catechesis Tradendae*, (16 de octubre de 1979), en AAS 71 (1979) 1277-1340.

JUAN PABLO II, *Exhortación apostólica postsinodal Christifideles laici* (30 de diciembre de 1988), en AAS 81 (1989) 393-521.

PABLO VI, *Exhortación apostólica Evangelii nuntiandi*, (8 de diciembre de 1975) en AAS 68 (1976) 6-76.

CONGREGACIÓN PARA EL CLERO, *Directorio General para la catequesis*, LEV, Ciudad del Vaticano, 1997.

OBRA PONTIFICIA PARA LAS VOCACIONES ECLESIASTICAS, *Nuevas vocaciones para una nueva Europa*, Edice, Madrid 2000.

PONTIFICIA CONGREGACIÓN PARA EL CLERO, *Directorio General para la Catequesis*, (25 de agosto de 1997), Edice, Madrid 1997.

RICA: RITUAL DE LA INICIACIÓN CRISTIANA DE ADULTOS, ed. española del Ordo Initiationis Christianae Adultorum, Editio Typica, Typis Polyglottis Vaticanis 1972.

ARZOBISPADO DE MADRID, *Jóvenes en la Iglesia, Cristianos en Madrid. Proyecto de evangelización de los jóvenes*, Madrid 2000.

CONFERENCIA EPISCOPAL ESPAÑOLA. COMISIÓN DE ENSEÑANZA Y CATEQUESIS, *El catequista y su formación*, Edice, Madrid 1987.

CONFERENCIA EPISCOPAL ESPAÑOLA. COMISIÓN EPISCOPAL DE APOSTOLADO SEGLAR, *Jóvenes en la Iglesia, cristianos en el mundo*, Edice, Madrid 1992.

CONFERENCIA EPISCOPAL ESPAÑOLA. COMISIÓN EPISCOPAL DE APOSTOLADO SEGLAR, *Orientaciones sobre Pastoral de Juventud*, Edice, Madrid 1991.

CONFERENCIA EPISCOPAL ESPAÑOLA. COMISIÓN EPISCOPAL DE ENSEÑANZA Y CATEQUESIS, *La catequesis de la comunidad, Orientaciones pastorales para la catequesis en España, hoy*; Edice, Madrid 1986.

CONFERENCIA EPISCOPAL ESPAÑOLA. COMISIÓN EPISCOPAL DE PASTORAL, *Servicio a las pequeñas comunidades cristianas*, Edice, Madrid 1982.

Estudios sociales sobre la juventud en España

ALCALDE DE ARRIBA S., *¿Los jóvenes de los '90 a la deriva?*, en "Religión y Cultura" 42 (1996), pp. 33-54.

ELZO JAVIER (ED): *Jóvenes Españoles 94*, Fundación Santa María, Ediciones SM, Madrid 1994.

ELZO JAVIER (ED): *Jóvenes Españoles 99*, Fundación Santa María, Ediciones SM, Madrid 1994.

GARCÍA ROCA, J.: *Constelaciones de los jóvenes. Síntomas, oportunidades, eclipses*, Cristianisme i Justicia, Barcelona 1994.

GONZÁLEZ ANLEO, J.: *Reconstrucción de la religiosidad juvenil*, en "Misión Joven" 37 (1998), pp. 5-13.

LOZANO, J.M.: *Cuando hablamos de los jóvenes, ¿de qué hablamos?*, Cristianisme i justicia, Barcelona 1992.

Estudios sobre Pastoral Juvenil

ALBERICH, EMILIO: *La Catequesis de la Iglesia*, CCS, Madrid 1991.

BOROBIO, DIONISIO: *Proyecto de Iniciación Cristiana. ¿Cómo se hace un cristiano? ¿Cómo se renueva una comunidad?* Desclee de Brouwer, Bilbao 1983².

BOROBIO, DIONISIO: *Sacramentos en comunidad, comprender, celebrar, vivir: para una catequesis a jóvenes y adultos*, Desclee de Brouwer, Bilbao 1987.

BOTANA, ANTONIO: *Iniciación a la comunidad*, Centro Vocacional "La Salle", Valladolid 1990.

CENTRO NACIONAL SALESIANO DE PASTORAL JUVENIL, *Educación a los jóvenes en la fe*, CCS, Madrid 1991.

DÍAZ, CARLOS (y otros): *La pastoral juvenil: del catecumenado a la comunidad cristiana*, S. Pío X, Madrid 1983.

- ESPINA, G.: *Y después de la Confirmación ¿qué?*, San Pío X, Madrid 1987.
- FRANCIA, ALFONSO (ED): *Pastoral de niños y jóvenes*, CCS, Madrid 1995.
- MOVILLA, SECUNDINO: *Animación de grupos en proceso*, CCS, Madrid 1993.
- MOVILLA, SECUNDINO: *Pastoral con adolescentes y jóvenes*, Nueva Utopía, Madrid 2003.
- PEDROSA, V.M.-NAVARRO, M.-SASTRE, J.: *Nuevo diccionario de catequética*, S. Pablo, Madrid 1999.
- PÉREZ ALVÁREZ, J.L.: *Dios me dio hermanos. Comunidad cristiana y Pastoral de Juventud*, CCS, Madrid 1993.
- SASTRE, JESÚS: *Jóvenes evangelizadores de jóvenes*, Paulinas, Madrid 1991.
- SASTRE, JESÚS: *¿A qué convocamos a los jóvenes?*, San Pío X, Madrid 1998.
- VECCHI, J.E.: *Un proyecto de pastoral juvenil en la Iglesia de Hoy. Orientaciones para caminar con los jóvenes*, CCS, Madrid 1990.

Estudios sobre Pastoral Vocacional

- BERZOSA, RAÚL: *El camino de la vocación cristiana*, Verbo Divino, Estella 1991.
- BUSQUETS, JOAN: *La vocación: seguimiento y servicio*, Centre de Pastoral Litúrgica, Barcelona 1997.
- CENCINI, AMEDEO: *Carta a un joven que no sabe que es llamado*, Editorial Sal Terrae, Santander 2000.
- GONZÁLEZ PAZ, ANTONIO: *La vocación de S. Mateo. Diálogo con el cuadro de Caravaggio*, PPC, Madrid 1999.
- IMODA, FRANCO: *Acompañamiento vocacional para adolescentes*, Atenas, Madrid 1996.
- MARTINI, CARLO M.: *El Evangelio para tu libertad*, Ediciones Paulinas, Madrid 1993.

Estudios sobre la pastoral del discernimiento vocacional

CABARÚS C., *La mesa del banquete del Reino: criterio fundamental de discernimiento*, Guatemala 1998.

CASTILLO JOSÉ MARÍA, *El discernimiento cristiano*, Sígueme, Salamanca 1994.

CORELLA J., *El cómo del discernimiento comunitario*, CONFER 28 (1989), Madrid, 443-476.

CORELLA J., *El qué y el porqué del discernimiento*, CONFER 28 (1989), Madrid, 381-420.

FUTRELL J.C., *El discernimiento espiritual*, Sal Térrea, Santander 1984.

SASTRE JESÚS, *El discernimiento vocacional. Apuntes para una pastoral juvenil*, San Pablo, Madrid 1995.

Estudios sobre el ministerio del acompañamiento

ARRIETA LOLA, *Acoger la vida, acompañando la vida. El acompañamiento en la vida cotidiana*, Frontera Hegian 26, Vitoria 1999, 125 págs.

GIORDANI BRUNO, *Encuentro de ayuda espiritual. Adaptación del método de R.R. Carkhuff*, Atenas, Madrid 1992, 256 págs.

LÓPEZ GALINDO ADRIÁN, *Claves antropológicas para el acompañamiento*, Frontera Hegian 23, Vitoria 1998, 99 págs.

SASTRE GARCÍA JESÚS, *El acompañamiento espiritual*, San Pablo, Madrid 1993, 222 págs.

URBIETA J.R.: *Acompañamiento de los jóvenes*, PPC, Madrid 1996.

Proyectos e itinerarios de Pastoral Juvenil

GARRIDO, JAVIER: *Fe y personalización. Materiales para el catecumenado para jóvenes y adultos*, Verbo Divino, Estella 1997.

SALVOLDI, VALENTÍN; *En camino hacia...* vol:1 *el amor*; vol:2 *la libertad*; vol:3 *la verdad*, Paulinas, Madrid 2003.

GOMES BARBOSA, ADÉRITO: *Jóvenes con valores*, Paulinas, Madrid 2003.

DELEGACIÓN NACIONAL SALESIANA DE PASTORAL Juvenil: *Animadores de grupos de fe*, vol.: I, II, III; CCS, Madrid 1992.

SUESCUN, JAVIER M.: *Viva la vida*, vol. I y II; DDB, Bilbao 1988.

SUESCUN, JAVIER M.: *Tras las huellas del hombre nuevo*, DDB, Bilbao 1987.

ULIBARRI, FLORENTINO.: *Compartir. Nuevo libro de confirmación*, vol.: I, II y III; EGA, Bilbao 1992.

EQUIPO DE PASTORAL "LA SALLE", *Plan de inspiración catecumenal para grupos de profundización en la fe*, 9 volúmenes, CVS, Valladolid 1996.

GONZÁLEZ, ANTONIO: *Después de confirmarse*, CCS, Madrid 1999.

CENTRO NACIONAL SALESIANO DE PASTORAL JUVENIL: *Itinerario de educación en la fe*, CCS, Madrid 1994, 5ª edición (1997), 9 volúmenes.

CENTRO NACIONAL SALESIANO DE PASTORAL JUVENIL: *Catecumenado juvenil*, CCS, Madrid 2001, vol. I, II y III.

